

Construir, habitar y pertenecer

Identidad barrial en procesos de producción social del hábitat en Moravia

Estudiante

Mariana Alejandra Ramírez Giraldo

Monografía presentada para optar al título de Arquitecta

Directora

Sagrario Ortiz Núñez

Arquitecta, PhD en Urbanismo

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Arquitectura y Diseño

Arquitectura

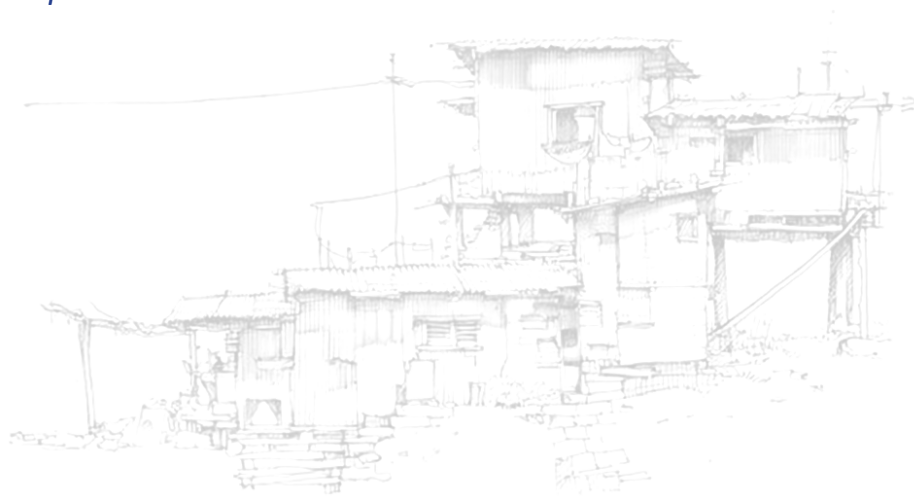
Medellín, Colombia

Mayo 2026





Construir, habitar y pertenecer
Identidad barrial en procesos de producción social del hábitat en Moravia



Esta investigación analiza cómo los procesos de producción social del hábitat en Moravia configuran formas espaciales y lenguajes materiales que contribuyen a la construcción de una identidad barrial. El estudio parte de una aproximación conceptual sobre producción social del hábitat, paisaje urbano e identidad barrial, y sitúa a Moravia como territorio autoconstruido atravesado por etapas de ocupación, consolidación, intervención urbana y permanencia comunitaria. Desde un enfoque cualitativo e interpretativo, la metodología articula revisión documental, lectura histórica del barrio, recorrido por el eje de la quebrada La Bermejala, producción fotográfica propia, dibujos y fichas de análisis de las dimensiones físicas y simbólicas. Los resultados muestran que el paisaje urbano actual expresa una superposición de tiempos, usos y huellas materiales: fachadas progresivas, rejas, ampliaciones, espacio público apropiado, equipamientos comunitarios y murales que funcionan como soportes de memoria y pertenencia. Se concluye que la identidad barrial en Moravia se construye desde los relatos comunitarios y también desde las marcas visibles del habitar cotidiano. La investigación aporta una lectura arquitectónica y simbólica que reconoce la autoconstrucción como práctica espacial, cultural y colectiva.

Palabras clave

Producción social del hábitat, paisaje urbano, identidad barrial, autoconstrucción, Barrio Moravia.

ABSTRACT

This research analyzes how social production of habitat processes in Moravia shape spatial forms and material languages that contribute to the construction of neighborhood identity. The study begins with a conceptual approach to social production of habitat, urban landscape, and neighborhood identity, and understands Moravia as a self-built territory shaped by stages of occupation, consolidation, urban intervention, and community permanence. From a qualitative and interpretive approach, the methodology combines documentary review, a historical reading of the neighborhood, a route along the La Bermejala stream axis, original photographic production, analytical drawings, and physical-symbolic analysis sheets. The findings show that the current urban landscape expresses an overlap of times, uses, and material traces: progressive façades, metal grilles, extensions, appropriated public spaces, community facilities, and murals that operate as supports of memory and belonging. The research concludes that neighborhood identity in Moravia is built not only through community narratives, but also through the visible marks of everyday dwelling. It contributes an architectural and symbolic reading that recognizes self-construction as a spatial, cultural, and collective practice.

Keywords

Social production of habitat, urban landscape, neighborhood identity, self-construction, neighborhood Moravia.

TABLA DE CONTENIDO

4

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1 <i>Problema de investigación</i>	5
1.2 <i>Objetivos</i>	6
1.3 <i>Metodología</i>	6
2. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL FENÓMENO DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT	8
2.1 <i>Producción social del hábitat</i>	8
2.1.1 <i>Progresividad constructiva</i>	9
2.1.2 <i>Transformación de la vivienda</i>	9
2.2 <i>Paisaje urbano</i>	9
2.2.1 <i>Estética barrial</i>	10
2.2.2 <i>Lenguaje material</i>	11
2.3 <i>Identidad barrial</i>	11
2.3.1 <i>Memoria colectiva</i>	12
3. MORAVIA COMO BARRIO DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT: HISTORIA, TERRITORIO Y BASES PARA EL ANÁLISIS	14
3.1 <i>Lectura espacio-temporal de la producción social del hábitat en Moravia</i>	14
3.2 <i>Moravia como barrio de producción social del hábitat: contexto urbano y territorial</i>	20
3.2.1 <i>Producción social del hábitat y autoconstrucción en Moravia</i>	20
3.2.2 <i>Progresividad y transformación: el tiempo como materia del barrio Moravia</i>	21
3.2.3 <i>Paisaje urbano de Moravia: percepción, imagen y lectura cultural del territorio</i>	21
3.2.4 <i>Estética barrial y lenguaje material de Moravia</i>	22
3.2.5 <i>Moravia como patrimonio vivo, memoria colectiva y práctica comunitaria</i>	22
3.3 Hallazgos o resultados: construcción del instrumento	23
3.3.1 <i>Hallazgo principal: necesidad de un instrumento flexible para traducir conceptos en lectura territorial</i>	23
3.3.2 <i>Estructura del instrumento: Fichas físico-simbólicas</i>	24
3.3.3 <i>Hallazgo metodológico: las categorías deben variar según el tipo de espacio analizado</i>	24
3.3.4 <i>La lectura multiescalar como condición para interpretar el paisaje urbano</i>	25
3.3.5 <i>Registro fotográfico, dibujo analítico y recorrido como herramientas de aplicación</i>	25
3.3.6 <i>Resultado: las fichas físico-simbólicas como instrumento de lectura del paisaje urbano</i>	26
4. ANÁLISIS DEL PAISAJE URBANO RESULTANTE DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT EN MORAVIA	28
4.1 <i>Centro de Desarrollo Cultural de Moravia y sus alrededores</i>	30
4.2 <i>Espacio público circundante del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia</i>	34
4.3 <i>Primer conjunto de fachadas en el Eje de la Quebrada y su tejido urbano cercano</i>	38
4.4 <i>Espacio público sobre el eje de la Quebrada La Bermejala</i>	43
4.5 <i>Institución educativa Fe y Alegría - Luis Amigó</i>	45
4.6 <i>Junta de acción comunal, esquina de espacio público y vivienda autoconstruida</i>	49
4.7 <i>Jardín Infantil de Moravia Mamá Chila</i>	54
5. CONCLUSIONES	58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	61
LISTA DE FIGURAS	63

Los barrios autoconstruidos constituyen una expresión significativa de la ciudad latinoamericana, pues muestran que la vivienda y el territorio son resultados físicos de procesos construidos de manera progresiva por sus habitantes. En estos contextos, el espacio se transforma a través del tiempo mediante decisiones cotidianas, ampliaciones, ajustes materiales, prácticas de apropiación y relaciones comunitarias que terminan configurando formas particulares de habitar. Desde esta perspectiva, la producción social del hábitat permite comprender que la ciudad también se construye desde la experiencia directa de quienes la viven y la transforman.

Esta investigación se inscribe en la línea investigación Arquitectónica Social y Diseño participativo de la facultad de arquitectura de la UPB, ya que se interesa por comprender la relación entre espacio, comunidad y construcción de sentido en un territorio específico. Su desarrollo se dio en dos semestres y momentos formativos (julio-noviembre de 2025 y enero-mayo de 2026). Durante el primero, el trabajo se orientó desde un enfoque de investigación acción participativa, a partir de un acercamiento a la comunidad de la Institución Educativa Fe y Alegría de Moravia. Este primer contacto permitió reconocer el valor del barrio como escenario de memoria, organización y vida colectiva, y despertó el interés por profundizar en sus dinámicas espaciales. A partir de ello, en el segundo semestre la investigación se concentró de manera más específica en la producción social del hábitat en Moravia, con el propósito de comprender cómo esta se hace visible en el paisaje urbano y en la construcción de una identidad barrial.

1.1 Problema de investigación

En muchos casos, los barrios autoconstruidos han sido leídos principalmente desde la precariedad, la informalidad o la falta de planeación. Aunque estas condiciones hacen parte de su realidad, no son suficientes para explicar la complejidad de los procesos que allí se desarrollan. En Moravia, la producción social del hábitat responde a una necesidad de vivienda pero además expresa formas de adaptación, organización, permanencia y construcción de sentido. Las transformaciones de las viviendas, la mezcla de materiales, la ocupación del espacio público, la consolidación de equipamientos y la presencia de marcas barriales permiten reconocer que el territorio también se produce desde prácticas cotidianas y colectivas.

La pertinencia de esta investigación radica en la necesidad de comprender esos procesos desde una mirada arquitectónica y territorial más amplia. Su aporte consiste en analizar cómo las formas espaciales y los lenguajes materiales de Moravia permiten leer relaciones entre paisaje urbano, memoria e identidad barrial. De este modo, la investigación contribuye al campo de la arquitectura social al ofrecer una lectura que no se limita a describir y lanzar juicios sobre la forma construida, sino que interpreta su dimensión cultural y simbólica. A su vez, resulta relevante en el contexto actual porque Moravia sigue enfrentando tensiones entre mejoramiento, transformación urbana, permanencia y defensa del territorio, lo que hace necesario reconocer los valores que ya existen en el barrio y que pueden perderse si solo se atiende a su dimensión física.

El problema de investigación abarca conceptos como producción social del hábitat, autoconstrucción, progresividad constructiva, paisaje urbano, lenguaje material, identidad barrial y memoria colectiva. Estos conceptos permiten estudiar la relación entre las transformaciones físico-espaciales

del territorio y las dimensiones simbólicas del habitar. El interés se centra en el paisaje urbano que resulta de procesos de ocupación, consolidación y apropiación desarrollados a lo largo del tiempo.

La investigación se delimita espacialmente en Moravia, barrio ubicado en la comuna 4 de Medellín, y se concentra en el eje de la quebrada La Bermejala, seleccionado por articular lugares significativos dentro de la vida barrial, como el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, el espacio público circundante, conjuntos de fachadas residenciales, la Institución Educativa Fe y Alegría - Luis Amigó, la Junta de Acción Comunal y el Jardín Infantil Mamá Chila.

En términos temporales, la investigación reconoce el proceso histórico de conformación y transformación de Moravia desde la segunda mitad del siglo XX, pero centra su análisis en la lectura del paisaje urbano actual, entendido como expresión visible de esas transformaciones acumuladas.

A partir de esta delimitación, **la pregunta que guía la investigación es:**

¿De qué manera los procesos de producción social del hábitat en Moravia, a través de sus formas espaciales y lenguajes materiales, configuran un paisaje urbano que contribuye a la construcción de una identidad barrial?

1.2 Objetivos

El **objetivo general** de la investigación es **analizar cómo los procesos de producción social del hábitat configuran formas espaciales y lenguajes materiales que contribuyen a la construcción de una identidad barrial en Moravia.**

Para desarrollarlo, se plantean los siguientes **objetivos específicos:**

1. Comprender la producción social del hábitat como un proceso físico, material y simbólico, a partir de referentes conceptuales que permitan interpretar su relación con el paisaje urbano y la identidad barrial en Moravia.

2. Analizar el contexto barrial de Moravia como un territorio autoconstruido, a partir de las etapas de ocupación, transformación y consolidación físico-espacial que han contribuido al fortalecimiento de su identidad territorial.

3. Interpretar el paisaje urbano actual de Moravia mediante el análisis de sus transformaciones físico-espaciales y de las expresiones simbólicas del habitar, con el fin de comprender su relación con la identidad barrial.

1.3 Metodología

La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo e interpretativo, orientado a comprender la relación entre producción social del hábitat, paisaje urbano e identidad barrial. Su propósito es interpretar cómo se manifiesta este fenómeno en el territorio a través de sus formas espaciales, sus materiales y las huellas visibles del habitar.

El proceso metodológico se organiza en tres momentos. El primero corresponde a la aproximación conceptual, mediante la revisión de fuentes bibliográficas sobre producción social del hábitat, paisaje urbano, identidad barrial y memoria colectiva. Esta etapa permitió construir una base teórica y definir las categorías de análisis que orientan la investigación.

El segundo momento corresponde a la lectura contextual de Moravia como territorio autoconstruido. Para ello, se recurrió a revisión documental, antecedentes académicos, archivos y fuentes sobre la historia y transformación del barrio. Esta etapa permitió reconocer sus principales momentos de ocupación, consolidación y cambio, así como situar la investigación dentro de un proceso histórico más amplio.

El tercer momento corresponde al análisis del paisaje urbano actual en el eje de la quebrada La Bermejala. En esta fase tuvieron un papel central la producción fotográfica propia y la elaboración de dibujos analíticos, entendidos no solo como recursos de registro, sino como herramientas de observación e interpretación. El recorrido por el eje permitió registrar equipamientos, fachadas, espacio público, bordes y nodos comunitarios mediante fotografías tomadas en campo. Posteriormente, estas imágenes fueron analizadas y traducidas en dibujos que permitieron resaltar materiales, relaciones espaciales, ritmos de fachada, usos, huellas de transformación y expresiones simbólicas del habitar. A partir de esta producción visual se construyeron fichas físico-simbólicas para cada caso de estudio.

La producción fotográfica permitió capturar evidencias directas del paisaje urbano actual, mientras que los dibujos facilitaron una lectura más precisa e intencionada de los elementos observados. En conjunto, ambos recursos hicieron posible pasar del registro a la interpretación, articulando la dimensión física con la simbólica. De esta manera, la metodología no sólo se limitó a describir lugares, sino que construyó una lectura visual y analítica del territorio, apoyada en el recorrido, la observación y la representación gráfica.

Finalmente, el documento se ha estructurado de la siguiente manera: en el primer capítulo se presenta la introducción, el planteamiento del problema, los objetivos y la metodología. El segundo capítulo desarrolla la aproximación conceptual al fenómeno de la producción social del hábitat. El tercer capítulo aborda a Moravia como territorio autoconstruido, a partir de su historia, su contexto y las bases para el análisis. El cuarto capítulo presenta la interpretación del paisaje urbano resultante de la producción social del hábitat en el eje de la quebrada La Bermejala. Y por último, se exponen las conclusiones, en las que se sintetizan los hallazgos principales de la investigación.

2. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL FENÓMENO DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT

8

Esta aproximación conceptual parte de una idea central: el hábitat no puede comprenderse como un objeto fijo ni como una forma espacial que está completada sino como un proceso en el que se entrelazan decisiones de los habitantes, transformaciones materiales, experiencias de vida, formas de pertenencia y memoria colectiva. Desde esa perspectiva la producción social del hábitat permite definir y evidenciar una forma de hacer ciudad donde la vivienda y el entorno se construyen de manera gradual, situada y colectivamente. La progresividad constructiva y la transformación de la vivienda definen el tiempo como una dimensión que incide e inevitablemente construye la forma espacial. El paisaje urbano permite leer ese resultado como tejido físico y como imagen cultural y experiencia sensible. Finalmente conceptos como estética barrial, lenguaje material, identidad barrial y memoria colectiva ayudan a comprender cómo esos espacios construidos se vuelven reconocibles, colectivos y cargados de sentido. En conjunto estos referentes permiten sostener que los barrios autoconstruidos son evidencia física y tangible del habitar pero también una construcción cultural donde producir, transformar, percibir, recordar y pertenecer forman parte de un mismo proceso.

2.1 Producción social del hábitat

Desde la arquitectura y la teoría de la vivienda, John F. C. Turner desplaza la discusión habitacional hacia una pregunta fundamental: quién decide sobre el entorno construido. En *Housing by People*, lo decisivo no es solamente la existencia de una vivienda, sino el grado de control que los habitantes tienen sobre las decisiones clave del proceso. Por eso afirma que cuando los usuarios controlan las decisiones y pueden aportar al diseño, la construcción o la gestión de su vivienda, tanto el proceso como el espacio resultante contribuyen al bienestar individual y social. En cambio, cuando no existe ese control, el entorno habitado puede convertirse en barrera y carga (Turner, 1976). Desde esta mirada, la vivienda deja de entenderse como producto cerrado y pasa a leerse como parte de una discusión sobre autonomía, autodeterminación y acceso a recursos.

Desde una perspectiva de trabajo social y estudios del hábitat popular, Yenny Tatiana Benavides Burgos aclara que la producción social del hábitat no puede reducirse a la simple autoconstrucción. Se plantea entonces un debate entre la autoconstrucción, autoproducción, autogestión y producción social del hábitat, mostrando que esta última implica un proceso más amplio de organización, participación y control social sobre varias fases de producción del hábitat y no sólo sobre la construcción material de una vivienda (Benavides Burgos, s. f.). Esta definición es importante porque amplía el concepto hacia la producción de ciudad, de vínculos y de formas colectivas de resolver necesidades de vivienda.

Esa comprensión se refuerza desde la arquitectura participativa y el urbanismo social en el libro coordinado por Gustavo Romero y Rosendo Mesías, donde la producción social del hábitat aparece ligada a una construcción colectiva y transdisciplinaria del conocimiento, así como a una práctica del diseño basada en la participación (Romero & Mesías, s. f.). A esto se suma Carlos Alberto Torres Tovar, desde los estudios urbanos y del hábitat definiendo que la ciudad no puede ser leída sólo como suma de fragmentos físicos sino como construcción dinámica de tejido social en la que interviene comunidad, estado e iniciativa privada (Torres Tovar, 2007). Por ende, la producción social del hábitat puede entenderse como el proceso mediante el cual los habitantes producen, gestionan, transforman y significan sus espacios de vida, articulando dimensiones materiales, organizativas, urbanas y simbólicas que desbordan la vivienda aislada e integran el barrio y el entorno urbano

2.1.1 Progresividad constructiva

Desde la arquitectura y el diseño habitacional, Dayra Gelabert Abreu y Dania González Couret entienden la vivienda como una realidad evolutiva, capaz de responder a los cambios de la familia, de las funciones domésticas y de las condiciones materiales. En su definición la vivienda debe pensarse como una estructura abierta a la transformación en el tiempo, por lo que la progresividad y la flexibilidad deberían incorporarse desde el diseño mismo (Gelabert Abreu & González Couret, 2013). Esta mirada elimina la idea de “obra incompleta” y propone en cambio una lectura de la vivienda como organismo vivo.

Las autoras además plantean formas específicas de progresividad: vivienda semilla, cáscara, soporte y mejorable, así como progresividad hacia dentro y progresividad en extensión. Con ello muestran que el crecimiento en ocasiones supone sumatoria de espacios, otras reorganización interna, mejoramiento de terminaciones o completamiento de una estructura previamente prevista (Gelabert Abreu & González Couret, 2013). Adicionalmente Turner señala que los sistemas centralizados no pueden responder con suficiente variedad y flexibilidad a las decisiones habitacionales locales de modo que la progresividad puede leerse como expresión material de necesidades, recursos y prioridades cambiantes (Turner, 1976). En ese sentido la progresividad constructiva puede entenderse como la lógica temporal mediante la cual vivienda y hábitat se consolidan por etapas incorporando ampliaciones, mejoras y reajustes que integran la categoría del tiempo en la forma construida.

2.1.2 Transformación de la vivienda

También desde la arquitectura y la vivienda social, Gelabert Abreu y González Couret explican que la transformación de la vivienda no se refiere solo al crecimiento físico sino también al cambio de funciones y al cambio de valor de esas funciones en el tiempo. Esto significa que la vivienda se reconfigura conforme cambia la vida doméstica, las necesidades y los usos, y que la flexibilidad forma parte de su condición de habitabilidad (Gelabert Abreu & González Couret, 2013). En síntesis, la transformación no es un fenómeno secundario o accidental, sino que hace parte de la naturaleza propia de la autoconstrucción.

Desde la teoría de la vivienda Turner ayuda a profundizar esta lectura: plantea la impotencia de la vivienda y lo que hace en la vida de las personas, entonces modificarla no significa desviarse de un ideal preconcebido sino ajustarla a condiciones familiares, económicas y sociales cambiantes (Turner, 1976). Esta perspectiva también puede relacionarse con Christopher Alexander, a quien Romero y Mesías citan para explicar que una habitación, un edificio o un barrio se construyen como resultado de múltiples actos desplegados a lo largo del tiempo (Romero & Mesías, s. f.). Así, la transformación de la vivienda puede definirse como la capacidad del espacio habitado para modificarse material, funcional y espacialmente en el tiempo respondiendo a nuevas condiciones de vida sin perder continuidad con la experiencia del habitar.

2.2 Paisaje urbano

Desde la teoría cultural y la estética, Javier Maderuelo ofrece una definición sólida: el paisaje no es

el territorio ni la ciudad mismos, sino un constructo mental elaborado por quien observa a partir de percepciones, sensaciones e interpretaciones culturales. En consecuencia el paisaje urbano corresponde a la ciudad entendida como realidad física y a la imagen e interpretación que se construye de ella a partir de la percepción y la experiencia, individual y colectivamente. (Maderuelo, 2010). Esta definición es importante porque desplaza la idea de paisaje desde lo puramente físico hacia lo perceptivo e interpretativo.

Desde la arquitectura y la estética urbanística, Gordon Cullen complementa esa mirada al proponer la visión serial: la ciudad se vive como una sucesión de escenas, contrastes, aperturas, cierres y cambios de atmósfera. El paisaje urbano aparece como experiencia recorrida y no solo como vista fija o panorámica (Cullen, 1974). Por otra parte, desde el urbanismo y los estudios ambientales del paisaje Edmundo Pérez sostiene que el paisaje urbano es la expresión física de la estructura material del hábitat urbano, generada por procesos históricos, urbanos, sociales, ecológicos y culturales y que su análisis debe ir más allá de lo formal y lo estético (Pérez, 2000). Morella Briceño-Ávila, desde la arquitectura y el diseño urbano, amplía esta noción al entender el paisaje urbano como expresión de todo lo que puede percibirse en el espacio público y al proponer su análisis mediante atributos físicos y psicológicos vinculados a la calidad visual y funcional del entorno (Briceño-Ávila, 2018). En conjunto, el paisaje urbano puede comprenderse como la imagen cultural, perceptiva y material del entorno construido, producida en la interacción entre la forma urbana, el espacio público, la estructura ambiental, los recorridos y los significados compartidos.

2.2.1 Estética barrial

La estética barrial no debe entenderse sólo como un tema de belleza o de apariencia visual. En realidad tiene que ver con la manera en que un barrio se hace visible, sensible y reconocible para quienes lo habitan y lo recorren día a día. Desde la estética y la teoría cultural Maderuelo plantea que el paisaje es una construcción que surge de la percepción, de las sensaciones y de las referencias culturales con las que se interpreta lo que se puede ver (Maderuelo, 2010). Esta idea es importante porque permite entender que la dimensión estética de un barrio no se reduce sólo a sus formas materiales, más bien en la manera en que esas formas físicas son percibidas, leídas y cargadas de significado. En síntesis, lo estético no depende solo de lo construido sino de la relación entre el espacio y la experiencia sensible de quien lo habita.

Desde la arquitectura, Cullen complementa esta mirada al mostrar que la ciudad adquiere carácter a través de secuencias, contrastes, cambios de escala, relaciones entre apertura y cerramientos y distintas atmósferas que aparecen en el recorrido espacial (Cullen, 1974). Su aporte es valioso porque permite pensar que la estética de un barrio está en la manera en que el conjunto se experimenta. No se trata solo de una fachada, de un color o de un material sino de cómo se articulan recorridos, umbrales, texturas, vacíos, llenos y transiciones para producir una experiencia del lugar. En ese sentido la dimensión estética de un barrio se construye también en el movimiento, en lo que se va revelando al caminarlo y en la forma en que el espacio se deja leer cotidianamente.

Desde el urbanismo, el paisaje urbano puede también expresar la estructura material del hábitat y su calidad depende también de la calidad del espacio público, de la estructura verde, de los hitos, nodos, plazas, parques y demás elementos que hacen posible la identificación y la memoria urbana (Pérez, 2000). Esto permite entender que la estética barrial no se limita a la forma construida, por el contrario, se construye en relación con los espacios colectivos, con los elementos naturales y con

aquellos elementos que organizan la experiencia compartida del territorio. De esta forma la estética barrial va ligada a la vida social del barrio y supone una expresión visible de cómo ese entorno se configura, se usa y se sostiene materialmente.

Finalmente, Briceño-Ávila, desde la arquitectura y el diseño urbano ayuda a definir aún más este concepto al proponer que la percepción del paisaje urbano involucra tanto cualidades físicas como cualidades psicológicas, entre ellas la integridad física y la expresión estética (Briceño-Ávila, 2018). Su planteamiento es importante porque muestra que lo estético no puede separarse de la experiencia integral del espacio. No depende únicamente de lo que se ve sino también de cómo ese entorno se percibe como coherente, diverso, vivo o expresivo. Desde esta perspectiva, la estética barrial puede entenderse como una condición compleja que se construye a partir de formas, materiales, ritmos, usos, atmósferas, elementos naturales y huellas históricas que al combinarse producen una imagen sensible y colectiva del barrio.

2.2.2 Lenguaje material

Desde la sociología de la memoria Halbwachs muestra que el espacio y los objetos están cargados de significado y que el espacio físico conserva la huella de la población. Es decir, la materialidad no es neutra, por el contrario, es socialmente expresiva (Halbwachs, 1990).

Desde la arquitectura participativa, Romero y Mesías se apoyan en Christopher Alexander para plantear que el lenguaje de patrones funciona para organizar la relación entre distintas partes o componentes del espacio y permite que varias intervenciones mantengan cierta coherencia (Romero & Mesías, s. f.). Vila y Ursino desde una perspectiva geográfica y sociológica, complementan esta idea al afirmar que las acciones de los habitantes transforman el espacio y dejan su huella en él, es decir, marcas cargadas simbólicamente (Vila & Ursino, 2013). Desde esta perspectiva, el lenguaje material puede entenderse como el sistema de relaciones visibles mediante el cual materiales, técnicas, texturas, ensamblajes y transformaciones expresan diferentes modos de habitar el espacio, decisiones constructivas y significados compartidos en un territorio por sus habitantes.

2.3 Identidad barrial

Desde la psicología social y la psicología ambiental, Valera y Pol plantean que la identidad también puede resultar del conocimiento de pertenecer a un entorno específico, con el significado, la valoración y la carga emocional que esa pertenencia implica. En su propuesta el territorio deja de ser un simple escenario y pasa a ser parte activa de la interacción social. Por esto plantean la identidad social urbana como un punto de conexión entre ambas disciplinas (Valera & Pol, 1994). Además afirman que barrio, zona y ciudad son categorías sociales urbanas propicias para generar identidad y que el barrio resulta especialmente relevante por su flexibilidad y riqueza.

También añaden que los límites del barrio no responden únicamente a limitaciones normativas, pues responden también a construcciones sociales colectivas, producto del sentido de pertenencia de individuos y grupos a lo que consideran su barrio (Valera & Pol, 1994). Desde la geografía social y la sociología urbana, Vila y Ursino complementan esta idea al plantear que la identidad territorial se construye a partir del sentido de pertenencia que un grupo desarrolla frente al lugar que habita. En el caso de un barrio, esto ocurre cuando quienes lo viven comparten prácticas y significados que les permiten reconocerse como parte de un colectivo que habita un mismo espacio (Vila & Ursino,

2013).

12

Desde la sociología barrial se pueden vincular las transformaciones espaciales del territorio con definiciones identitarias y con la necesidad de recuperar la dimensión histórica de la trayectoria de un barrio (Decándido, Ferrero, & Truccone, 2009). Así, la identidad barrial puede comprenderse como el conjunto de significados, vínculos y prácticas mediante los cuales un grupo de habitantes se reconoce como parte de un territorio, interpretándose como propio y distinguiéndose de otros espacios.

2.3.1 Memoria colectiva

Desde la sociología de la memoria, Maurice Halbwachs formula una idea clara del concepto de memoria colectiva: toda memoria colectiva se desarrolla dentro de un marco espacial. El espacio es una realidad que perdura y por esto permite que el pasado pueda reaparecer; los recuerdos se sostienen en la mente y en el relato, pero además también en el espacio físico que se habita (Halbwachs, 1990). El autor añade que cada recuerdo encuentra su lugar en un territorio específico y que el espacio está cargado de significado.

Halbwachs plantea, desde la sociología de la memoria, que el espacio conserva huellas, marcas y significados colectivos y que los lugares no son neutros, ya que en ellos se plantan recuerdos, relaciones sociales y formas de permanencia colectiva (Halbwachs, 1990). Este aporte es especialmente importante porque permite entender que la dimensión estética de un barrio no se produce solo por composición formal o por cualidades visuales sino por la acumulación de huellas sociales visibles en el espacio. Materiales viejos, repeticiones formales, ciertos modos de ocupación o reparaciones espaciales pueden adquirir valor por lo que significan y por lo que representan dentro de una experiencia compartida del territorio.

Esta perspectiva resulta especialmente útil porque permite pensar la memoria barrial como archivo y como un fenómeno no tangible visible en lugares, objetos, recorridos y materiales. Decándido, Ferrero y Truccone complementan esta idea al vincular la dimensión histórica del barrio con la comprensión y estudio de su trayectoria y con la manera en que esa historia se internaliza en los vecinos como disposiciones de acción ancladas en el territorio (Decándido et al., 2009).

De este modo, la memoria colectiva puede definirse como la capacidad de un grupo para conservar recuerdos compartidos sobre su trayectoria a través de espacios, objetos y relatos que narran e ilustran su experiencia común.

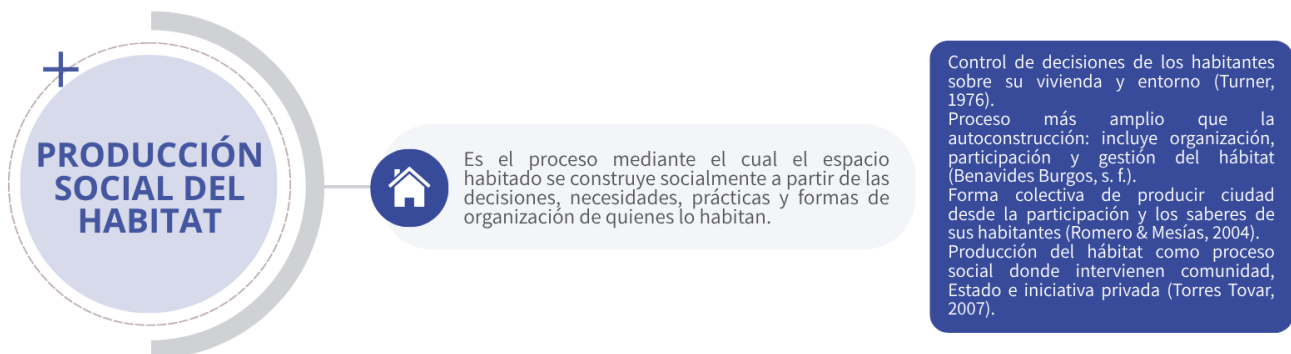


Fig. 01 | Esquema gráfico de elaboración propia | Representación de los conceptos definidos en el marco teórico.

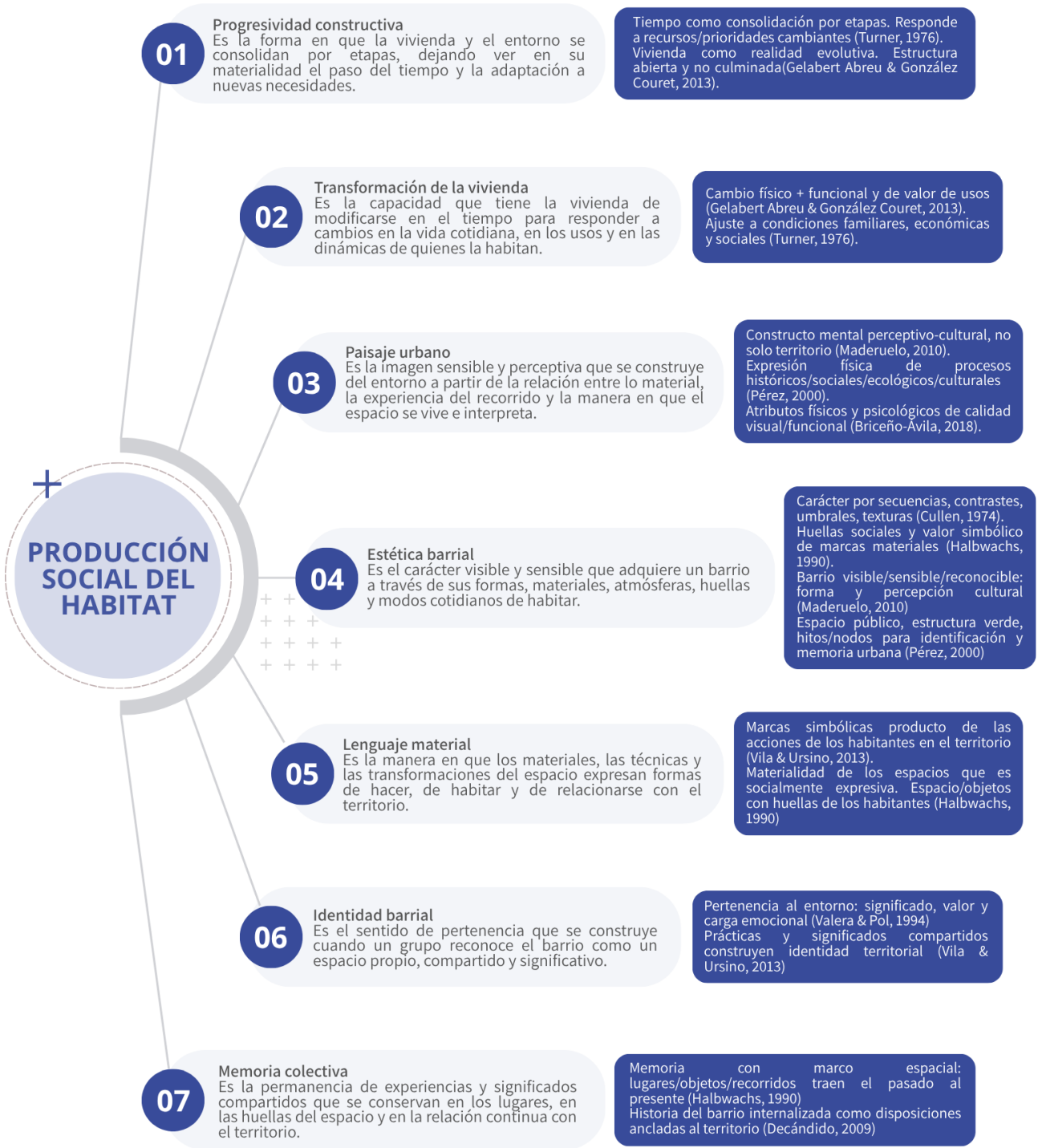


Fig. 02 | Esquema gráfico de elaboración propia | Representación de los conceptos definidos en el marco teórico.

3. MORAVIA COMO BARRIO DE PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT: HISTORIA, TERRITORIO Y BASES PARA EL ANÁLISIS

3.1 Lectura espacio-temporal de la producción social del hábitat en Moravia

Antes de analizar el contexto de Moravia como barrio de producción social del hábitat, resulta necesario situar su proceso de conformación y transformación en el tiempo. Esta lectura permite establecer una cronología que sintetiza algunos de los momentos más significativos que han marcado la conformación de Moravia desde los primeros procesos de ocupación y autoconstrucción hasta las transformaciones más recientes del barrio. Además de narrar una cronología de hechos, es una lectura territorial que permite reconocer cómo las técnicas de autoconstrucción, la disponibilidad material, las formas de habitar y las tensiones entre permanencia, intervención urbana y memoria colectiva han ido configurando un paisaje urbano estratificado, cambiante y profundamente ligado a la producción social del hábitat. La línea funciona como una herramienta de contextualización que permite comprender que la forma actual de Moravia no es ni será una imagen fija, sino un proceso en constante construcción.

Momento 01 | Contexto y origen del asentamiento

1950 – 1976

Moravia era originalmente una zona de laguna en el norte de Medellín, con unos pocos asentamientos informales y algunos cultivos de caña brava, utilizada de manera informal para arrojar basuras y extraer material de construcción ocasionalmente. En 1976 el municipio declaró este lugar como el basurero oficial de la ciudad, iniciando la acumulación sistemática de residuos en el sector. A finales de los 70 llegaron al área familias migrantes (muchas desplazadas por la violencia en Colombia durante la época) en busca de un lugar seguro donde establecerse en la ciudad.

Momento 02 | Creación del Morro de basura y primeras viviendas

1977

Comienza la operación del basurero de la ciudad en Moravia en 1977. La basura pronto se convierte en sustento para personas dedicadas al reciclaje, quienes no sólo viven de la basura sino en ella. Desde 1978 se levantan los primeros refugios precarios de plástico y madera sobre el basural (Sanín 2008), usados inicialmente como bodegas para el material reciclable y luego adaptados como viviendas. Sobre la creciente montaña de basura (el Morro), el asentamiento crece sin planificación alguna y se expande espontáneamente.

1982 – 1983

Un incendio en 1982 afectó gran parte de las viviendas en el Morro, evidenciando la vulnerabilidad de estas construcciones. En respuesta, Pablo Escobar aportó materiales para que la gente reconstruyera sus casas y prometió promover la reubicación de las familias que vivían sobre el basurero. Escobar propuso el programa “Medellín sin Tugurios” y realizó un reportaje fotográfico de Moravia para mostrar las condiciones del barrio entre la basura al resto de la ciudad. Aún así, Moravia siguió

al margen de la planificación oficial, impulsado por la autoconstrucción. Las familias utilizaban madera, plásticos, cartón, lata y otros desechos para armar sus casas en la cima de la montaña. Estas condiciones precarias, sin servicios básicos ni infraestructura urbana, reflejaban la marginación del barrio pero también la creatividad de sus habitantes.

Momento 03 | Autoconstrucción con desechos y solidaridad

1984

En 1984 se cierra el basurero tras acumular una montaña de desechos. Tras este cierre, Moravia siguió creciendo como barrio de invasión. Sin apoyo del municipio suficiente, fueron los habitantes quienes construyeron sus viviendas, calles y espacios comunes mediante la organización popular. Las familias se unían en jornadas de convite para levantar casas con materiales reciclados aprovechando ingeniosamente lo que la ciudad desechaba. Esta autoconstrucción con insumos de basura se volvió la norma, proporcionando los medios básicos vivienda ante el desinterés y olvido del resto del municipio.

Durante este proceso, nació un hábitat informal vernáculo con técnicas y estéticas propias, alejado de los cánones de la arquitectura formal. Las casas se construían combinando materiales tradicionales con materiales de desecho, generando tipologías híbridas ni rurales ni urbanas pero adecuadas a la realidad del basurero. La ausencia de servicios e inestabilidad del terreno hacían precarias las condiciones de vida, pero la comunidad desarrolló fuertes lazos de solidaridad y resiliencia, forjando una identidad basada en la autogestión barrial.

Momento 04 | Consolidación progresiva de las viviendas

1990

Con el paso de los años, muchas de las viviendas autoconstruidas se fueron consolidando. Las mejoras sucedían según el progreso y crecimiento de sus habitantes, es decir, la construcción avanzaba por etapas conforme cada familia conseguía recursos. En esta década, numerosas casas inicialmente hechas de tabla y plástico fueron siendo reemplazadas parcialmente por materiales más resistentes como ladrillo, cemento y teja de zinc. Se empieza a crear y componer un paisaje urbano estratificado: algunas viviendas siguen siendo refugios improvisados, mientras otras dejan atrás los rasgos más frágiles de la arquitectura informal para erigir muros de ladrillos e incluso añadir segundas plantas. Hacia finales de los 90, Moravia contaba ya con sectores de vivienda bastante consolidados (construcciones en ladrillo y concreto) conviviendo con sectores aún muy precarios. La “malicia indígena” de sus habitantes (esa capacidad creativa para resolver con pocos recursos) se reflejaba en cada mejora añadida a las casas y en la manera en que el barrio logró funcionar al margen de la ciudad oficial.

Momento 05 | Intervención urbana y reubicaciones

2004 – 2007

Ante el riesgo físico y sanitario que representaba el antiguo basurero, el gobierno lanzó el Macroproyecto de Intervención Integral Moravia (Plan Parcial de Mejoramiento Integral, PPMIM) en 2004.

Este plan de mejoramiento integral, que poseía enfoque multidimensional y participativo, buscaba mitigar el peligro del Morro y dignificar las condiciones de vida de los habitantes sin desarraigarlos completamente. Se inició la reubicación de las familias que vivían sobre la cima de la montaña. Desde 2005–2006, aproximadamente 1.500 familias comenzaron a ser reasentadas en viviendas de interés social construidas por el Estado. Muchas fueron trasladadas a las afueras de Medellín (Pajarito), lo que implicó la ruptura del tejido social y dificultades de acceso al centro de la ciudad. La mayoría de casas del Morro fueron demolidas conforme sus habitantes se mudaron.

2010 – 2015

Finalizada la fase principal del Macroproyecto, Moravia aparentemente mostraba mejoras en vivienda y medio ambiente. Sin embargo, persistían tensiones sociales y urbanas. Muchas familias reubicadas enfrentaron problemas en sus nuevas viviendas (falta de sostenimiento, lejanía, pérdida de comunidad).

Dentro del barrio, todavía quedaban sectores densos con casas autoconstruidas en terrenos no legales, lo que mantuvo vigente la lucha por la tenencia de la tierra y la legalización de los predios. Tras el reasentamiento progresivo de 1.500 familias, se empezó un proceso de remediación ambiental: se cubrió el suelo contaminado con capas de tierra limpia, se instalaron sistemas de extracción de gases, y luego se sembraron especies vegetales con la intención de lograr la fitorremediación. Así nació el Jardín de Moravia, inaugurado en 2013 como el espacio verde más grande de la ciudad construido sobre un antiguo basurero, símbolo de la resiliencia comunitaria y del potencial de la arquitectura paisajística aplicada a la rehabilitación urbana.

Moravia para entonces se reconocía ya como un “barrio patrimonio vivo”, ejemplo de resiliencia comunitaria y creatividad, cuya historia autoconstruida empezaba a ser valorada culturalmente (surgen archivos de memoria barrial, museos comunitarios, turismo cultural, etc.).

Momento 06 | Conflictos por renovación y la necesidad de preservación de la “malicia indígena” de la comunidad

2018

En 2018 el municipio propuso un Plan de Renovación Urbana (Decreto 0321 de 2018) que implicaba una transformación radical de Moravia con desarrollos inmobiliarios formales que iban en sentido contrario al enfoque orgánico del mejoramiento integral del barrio aplicado anteriormente en el PPMIM. Esta nueva propuesta generó temor de gentrificación y de pérdida de la identidad territorial de la comunidad lograda tras muchos años de autoconstrucción.

Históricamente, la comunidad Moravita se ha movilizó para defender sus viviendas, su barrio y su historia y exigir que cualquier intervención respete su patrimonio social y arquitectónico. Gracias a esta resistencia, las políticas no han logrado desarraigar el barrio; por el contrario, Moravia sigue siendo un territorio de autogestión urbana donde los líderes sociales trabajan en conjunto por mejoras para el barrio sin desplazar a las personas que lo habitan.

Este conflicto continúa vigente, reflejando la tensión entre la “ciudad oficial” planificada y la ciudad informal autoconstruida que con “malicia indígena” los residentes han tejido históricamente en Moravia.

2020 - 2023

La combinación de los pactos incumplidos durante el PPMIM, los altos precios de arrendamiento y la migración de familias venezolanas al país llevó a que durante la pandemia en 2020, numerosas familias invadieran de nuevo el Morro de Moravia. Lo que fue el jardín comunitario comenzó a ser loteado de manera ilegal nuevamente y poblado otra vez con viviendas improvisadas y refugio de madera. Para 2023, la mayor parte del jardín estaba ocupado por asentamientos informales (refugios improvisados) levantados por familias necesitadas y de bajos recursos. La comunidad atribuye esta “re-invasión” directamente a la espera frustrada de muchos años por las viviendas prometidas en 2013 con la construcción del Jardín.

Los antiguos habitantes del Morro (y nuevas familias llegadas ante la crisis social) optaron por retornar y reconstruir sus viviendas en el territorio antes que seguir en albergues temporales o arrendamientos impagables. Este fenómeno revierte en parte el logro ambiental, evidenciando la presión social por vivienda. El Morro de Moravia hoy vuelve a ser un mosaico de casas autoconstruidas y refugios efímeros, habitado por los “hijos de Moravia” y otras familias desplazadas.

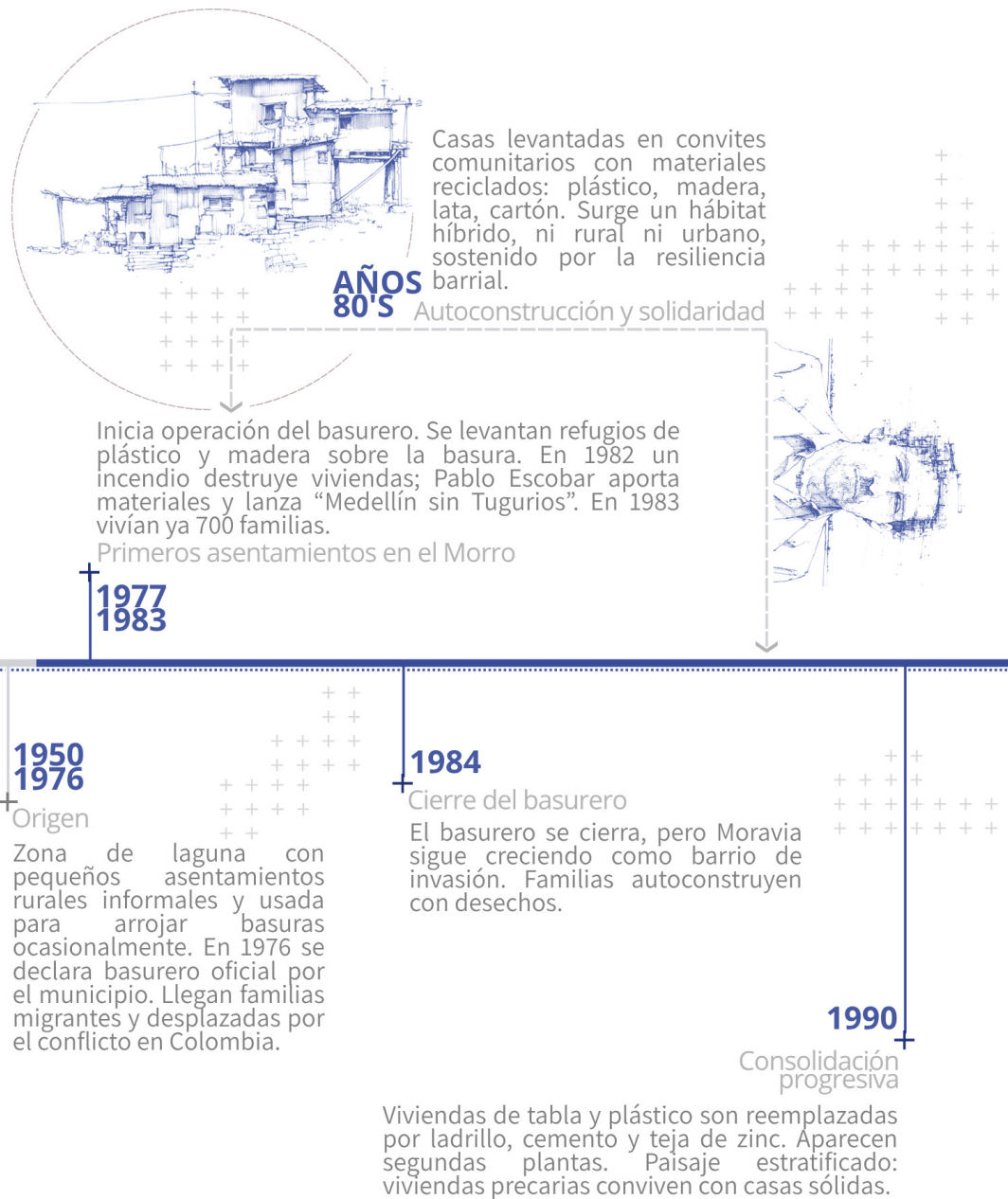
Momento 08 | Moravia hoy: paisaje de viviendas asentadas y refugios efímeros

Actualidad

En la actualidad coexisten en Moravia dos lógicas materiales visibles en su arquitectura. Por un lado, viviendas consolidadas tras años de autoconstrucción: casas de dos o tres niveles con bases de concreto, muros de ladrillo, columnas y vigas firmes, resultado de mejoras continuas. Estas estructuras han incorporado materiales y acabados convencionales con el tiempo (pisos de cemento o cerámica, puertas y ventanas, techos de teja), alcanzando una solidez que contrasta con su origen informal. Un ejemplo común es el crecimiento vertical: se construye un segundo piso ligero sobre un primer piso más robusto: el primer piso con ladrillos e insumos convencionales, el segundo más precario en tamaño y construido totalmente con madera recubierta de plástico (Sanín 2008).

Por otro lado, aún existen refugios efímeros hechos de materiales reciclados: pequeñas casas de madera, plástico y lona que se levantan en los espacios disponibles. Estas viviendas ligeras, fieles a la “historia anclada al reciclaje” del barrio, conservan la capacidad de desarmarse, moverse o mutar según la necesidad, tal y como los primeros refugios del Morro. Esa diversidad constructiva le da al barrio una estética única, resultado de “tácticas de malicia indígena” populares que resignifican materiales de desecho en elementos funcionales.

Un elemento común visualmente este mosaico arquitectónico son las rejas de hierro en puertas, ventanas, patios y balcones. A pesar de las diferencias entre una casa de ladrillo y un refugio de tablas, casi todas las viviendas poseen rejas metálicas al exterior, a modo de piel protectora. Estas rejas (una especie de costura material que recorre el barrio) funcionan como barrera de seguridad y a la vez como umbral semipermeable entre lo privado y lo público.



Conclusiones sobre la historia del barrio y su lectura

Vista en conjunto, esta secuencia resumida permite reconocer con mayor claridad lo establecido anteriormente: Moravia no puede entenderse como un barrio terminado. Su configuración espacial ha estado atravesada por la reutilización de residuos, la ocupación progresiva del suelo, la mezcla entre saberes populares y soluciones improvisadas, y más adelante por procesos de mejoramiento, reasentamiento y disputa por el territorio. Moravia debe leerse desde la continuidad de sus prácticas comunitarias, sus expresiones culturales y su capacidad de responder al cambio. Esta cronología permite entender por qué en Moravia el paisaje urbano, la estética barrial y el sentido de pertenencia aparecen ligados a huellas materiales del espacio. También permite entender que la historia de Moravia no puede resumirse en una narrativa lineal de precariedad, mejoramiento o renovación. Lo

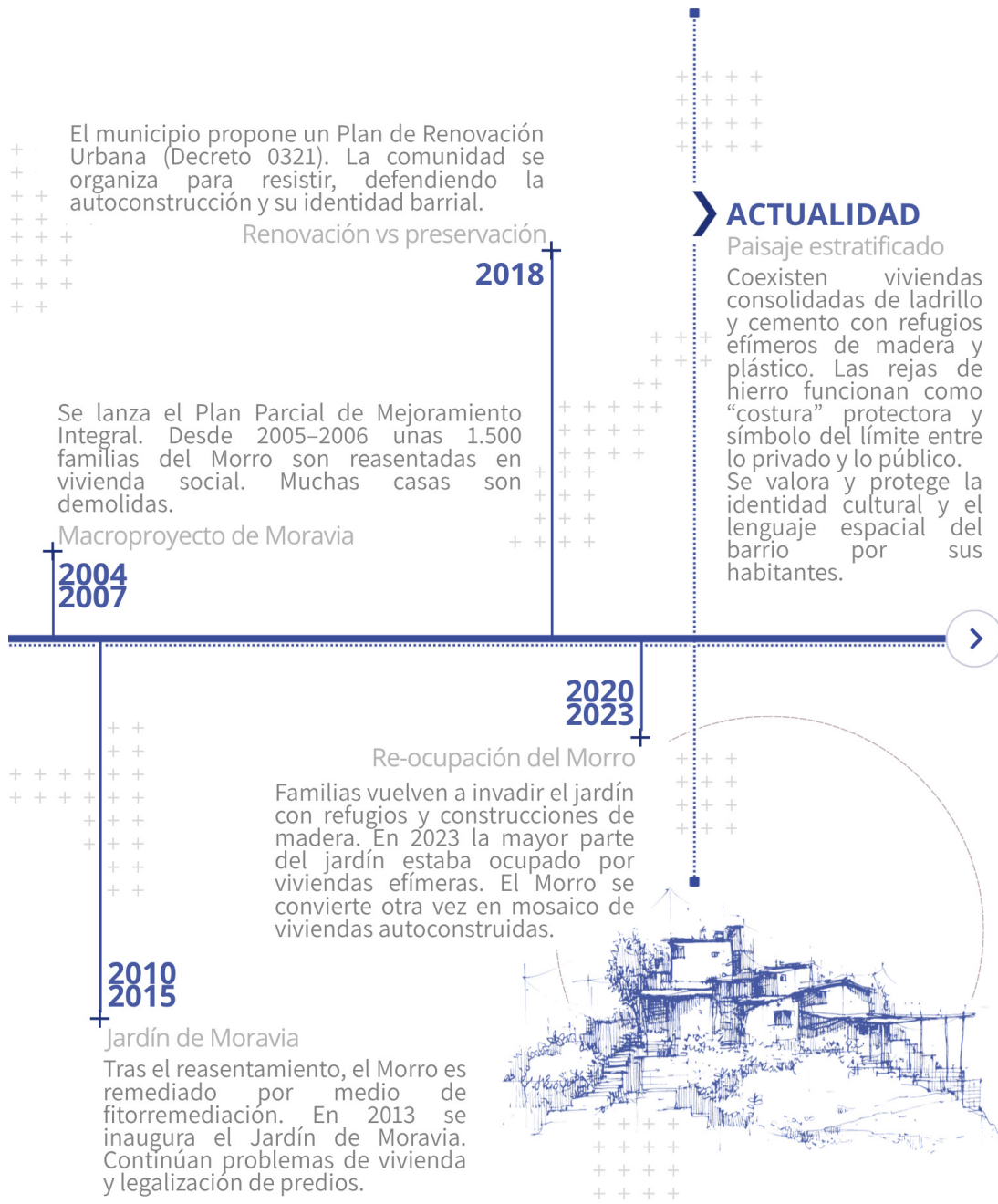


Fig. 03 | Esquema gráfico de elaboración propia | Línea espacio-temporal de la producción social del hábitat en Moravia, hecha a partir de revisión documental, Archivo Vivo de Moravia y fuentes académicas.

que aparece es un proceso complejo en el que la producción social del hábitat se manifiesta como capacidad de ocupar, adaptar, construir, consolidar, resistir y resignificar el territorio en el tiempo. En Moravia cada etapa deja rastros visibles en la vivienda, en el paisaje y en los modos de relación comunitaria; por eso el tiempo funciona como una materia que modela el barrio. Desde esta comprensión, los conceptos desarrollados en el capítulo anterior pueden ahora aterrizar al caso específico, entendiendo que en Moravia la producción social del hábitat se expresa en la autoconstrucción, la progresividad, la materialidad, la lectura del paisaje, la estética barrial, la memoria colectiva y la identidad comunitaria.

3.2 Moravia como barrio de producción social del hábitat: contexto urbano y territorial

El presente contexto se construye desde una mirada sensible y crítica sobre el hábitat informal, la autoconstrucción y la creatividad que emerge en estos contextos. En lugar de reducir la autoconstrucción a un problema material o a una respuesta precaria, se plantea la necesidad de entenderla como una práctica técnica pero aún más relevante, como una manifestación cultural y simbólica del habitar. Desde esta perspectiva, la vivienda autoconstruida y su paisaje cotidiano se entienden como procesos progresivos donde se evidencian decisiones, memorias y formas de apropiación que hacen legible una identidad barrial.

El hábitat informal es un museo vivo de la creatividad popular, donde cada espacio tiene una historia. En barrios autoconstruidos como Moravia las comunidades transforman los límites en posibilidades y los desechos en recursos. Las casas son solo refugios físicos y expresiones materiales de una historia colectiva marcada por la resistencia, la memoria y la adaptación a condiciones adversas. Cada muro improvisado y cada ampliación es una declaración de permanencia en la ciudad. Es por esto que la arquitectura autoconstruida se convierte en un lenguaje de identidad. En ella se entrelazan lo técnico y lo simbólico: las formas constructivas expresan formas de habitar diversas y las técnicas empíricas empleadas narran la realidad de quienes las llevan a cabo. La autoconstrucción deja de ser entendida como una carencia y se reconoce como una práctica cultural y humana que da cuenta de la resiliencia propia de los habitantes de Moravia.

Esa relación entre materialidad, técnica y apropiación plantea la necesidad de indagar cómo las prácticas de autoconstrucción configuran una identidad como resultado del crecimiento y esfuerzo común que se materializa en símbolos urbanos. A la vez, es importante notar cómo el tiempo deja su huella en la vivienda: la progresividad constructiva, que es ese crecimiento por etapas que acompaña a los habitantes y convierte la casa en un relato biográfico de quien la habita. Este problema invita a reconocer la autoconstrucción como una práctica arquitectónica situada donde la técnica popular y empírica se convierte en un acto de identidad, resistencia y apropiación del lugar. Poder comprenderla significa no solo observar las formas espaciales que produce, sino también el valor cultural y los vínculos sociales que sostienen esta espacialidad.

3.2.1 Producción social del hábitat y autoconstrucción en Moravia

La producción social del hábitat permite comprender la vivienda y el barrio como resultados de prácticas colectivas y cotidianas donde la vida material se organiza en medio de restricciones económicas, ausencia o insuficiencia institucional y saberes constructivos no formalizados. Desde esta perspectiva el hábitat no se reduce a la “edificación” como tal, sino que incluye procesos de ocupación, adecuación, mantenimiento, ampliación y significación del espacio, vinculados a trayectorias familiares y a redes comunitarias (Vila & Ursino, 2013).

En contextos latinoamericanos y específicamente en barrios autoconstruidos, la ciudad se produce desde cero mediante prácticas como el aprovechamiento de recursos disponibles, la articulación entre conocimientos tradicionales y soluciones improvisadas y la capacidad de “hacer habitable” un territorio que no fue planificado para quienes lo ocupan (Sanín Santamaría, 2009). Esta lectura permite entender que la materialidad no es una expresión de carencia: en ella se evidencia inteligencia práctica, adaptación y un modo específico de relación con la ciudad, sus residuos y sus

posibilidades (Sanín Santamaría, 2009).

Desde enfoques críticos sobre vivienda, la autoconstrucción se entiende como una vía de autonomía: el habitante ocupa el espacio, decide, lo ajusta y lo transforma. En ese proceso aparecen formas de organización espacial y social que desafían la idea de que la vivienda debe ser únicamente un producto estandarizado suministrado de manera centralizada (Turner, 1976). Finalmente, la producción social del hábitat se entiende como un fenómeno donde se cruzan lo técnico, lo económico, lo cotidiano y lo simbólico.

3.2.2 Progresividad y transformación: el tiempo como materia del barrio Moravia

La progresividad constructiva se refiere a la construcción por etapas y a la transformación de la vivienda entendiéndola como una obra abierta que no está necesariamente terminada. En barrios autoconstruidos el crecimiento no responde a una decisión proyectual, sino a la adaptación continua a ciclos económicos, cambios familiares, oportunidades materiales y urgencias funcionales. Siguiendo esa lógica la vivienda se vuelve un archivo: en sus muros, techos, ampliaciones, remiendos y superposiciones quedan inscritas decisiones tomadas en diferentes momentos, con recursos distintos y prioridades cambiantes (Sanín Santamaría, 2009).

En Moravia y especialmente en El Morro esta progresividad no es un matiz: es una condición estructurante del habitar. El poblamiento y la consolidación se explican por momentos, por densificación y por ocupación progresiva del suelo disponible, produciendo morfologías complejas y un tejido donde el espacio público se reduce y se reconfigura como una red de intersticios y callejones que aparecen tras las construcciones sucesivas (Echeverri Arango, 2007).

Entender la progresividad implica reconocer que la estética barrial no surge de una “imagen final” sino por el contrario, de una construcción cambiante. El barrio se ve a sí mismo a través de huellas producto del tiempo y esas huellas pueden leerse como un lenguaje: capas materiales, cambios de textura, discontinuidades, y combinaciones resultantes de la necesidad (Echeverri Arango, 2007; Sanín Santamaría, 2009).

3.2.3 Paisaje urbano de Moravia: percepción, imagen y lectura cultural del territorio

El paisaje urbano no se reduce a una vista bonita. Se comprende como un fenómeno cultural y perceptivo: la ciudad se vuelve paisaje cuando es capaz de producir afectos, lecturas, sentidos y cuando existen herramientas (visuales, narrativas, cartográficas) para interpretarla (Maderuelo, 2010). En ese sentido, el paisaje urbano implica mirar la ciudad como una composición de experiencias: recorridos, contrastes, ritmos, discontinuidades y escenas cotidianas que inciden en la percepción del territorio.

En Medellín el paisaje urbano puede describirse también como un campo de transformaciones constantes: la ciudad se manifiesta mediante contrastes entre infraestructuras contemporáneas y barrios precarios, entre dispositivos de movilidad y tejidos de autoconstrucción. Esas tensiones hacen parte de una lectura perceptual del territorio (Palmett Plata, 2015). En Moravia esta condición se intensifica: la cercanía con equipamientos urbanos y sistemas de transporte convive con bordes físicos y culturales que separan el barrio de la ciudad “oficial”, produciendo territorio con dinámicas propias tipo “isla urbana” y a la vez de exposición permanente al contraste (Sanín Santamaría, 2009;

Echeverri Arango, 2007).

22

El concepto de “paisajes domésticos” aporta una noción clave: el paisaje no se construye sólo a escala urbana, también se construye en lo íntimo y en lo cotidiano. En El Morro, las configuraciones socio-materiales que quedan sobre el espacio y el tiempo registran la interacción entre personas y entorno. Son huellas de domesticación del territorio, de hacerlo comprensible y habitable (Sanín Santamaría, 2009). Este enfoque permite leer a Moravia como un paisaje urbano vivo: una forma espacial resultante de prácticas, memorias y estéticas no institucionalizadas.

3.2.4 Estética barrial y lenguaje material de Moravia

Es importante mencionar que hablar de estética en contextos de autoconstrucción no significa idealizar ni negar la precariedad. Implica reconocer que las formas materiales construyen un lenguaje: ritmos, colores, texturas y ensamblajes producen una imagen territorial reconocible. En El Morro por ejemplo la repetición y variación de cubiertas, la mezcla de materiales similares con arreglos distintos, y la presencia de intersticios y redes de paso configuran una “piel” heterogénea: un collage habitable donde el barrio se expresa como acumulación, mutación y reuso (Echeverri Arango, 2007).

La estética también puede leerse como “belleza prosaica”: no busca legitimación artística, pero sí expresa deseos de orden, de cuidado, de parecer bonito en el marco de la vida cotidiana (Sanín Santamaría, 2009). En este sentido, el lenguaje material es un catálogo de insumos pero más allá de eso, un sistema de decisiones que determina que se reutiliza, cómo se ensambla, que se repite, que se destaca y que se oculta. Estas decisiones terminan configurando patrones visibles en fachadas y bordes (Sanín Santamaría, 2009).

La estética barrial puede entenderse como resultado de una práctica sostenida: un modo de producir formas y espacios bajo condiciones difíciles. En Moravia esta estética se conecta con memorias e identidades que se sienten infravaloradas frente a las aspiraciones de la ciudad formal; el paisaje barrial se vuelve también un lugar de disputa simbólica (Echeverri Arango, 2007).

3.2.5 Moravia como patrimonio vivo, memoria colectiva y práctica comunitaria

La identidad barrial no se agota en la forma construida ni en la localización dentro de la ciudad. Se configura como una relación activa entre habitantes y territorio donde el espacio se hace propio a través de prácticas cotidianas, estrategias de permanencia y marcas materiales que van consolidándose con el tiempo. En este marco, la apropiación puede entenderse como el proceso mediante el cual un lugar deja de ser un espacio genérico y se convierte en territorio vivo: un espacio reconocido, cuidado, transformado y resignificado a partir de la experiencia. Apropiarse no equivale únicamente a ocupar, sino que implica intervenir, ajustar, defender y dotar de sentido el territorio convirtiendo el habitar en una práctica de construcción territorial.

En barrios autoconstruidos esta relación se intensifica porque el vínculo con el espacio se produce en gran medida desde la acción directa. La vivienda y su entorno inmediato se van construyendo como respuesta a urgencias, pero también como afirmación de permanencia: cada mejora, cada cierre, cada ampliación, cada reparación y cada decisión sobre la fachada expresa una forma de “hacer lugar” con recursos limitados. En este sentido la apropiación se vuelve crucial: no se habita únicamente lo dado, se habita lo que se ha hecho posible, lo que se ha levantado por etapas y lo que

ha requerido esfuerzo. Esta condición vuelve legible la identidad en la materialidad: en los umbrales, en los usos del frente, en la personalización de la fachada, en las huellas de progresividad y en los espacios simbólicos comunitarios.

En El Morro la identidad se vincula tanto a la forma espacial como a los modos de vida que la sostienen. La vecindad, las economías endógenas y las dinámicas comunitarias que le dan al lugar un carácter comunal, similar al de un “pueblo” dentro de la ciudad (Sanín Santamaría, 2009). Esa condición no depende solo de relaciones sociales, sino también de configuraciones espaciales que las hacen posibles: Callejones y circulaciones estrechas, intersticios, frentes urbanos activos y una proximidad cotidiana que favorece el reconocimiento entre la comunidad. De esta manera, la identidad no se expresa únicamente como discurso sino que se materializa en un modo específico de habitar y producir forma, donde la vivienda y el barrio se ajustan al ritmo de la vida.

La memoria colectiva actúa como una capa más que organiza la pertenencia y sostiene la permanencia. En Moravia las transformaciones constantes y los procesos de intervención urbana han hecho que el territorio sea también un archivo: un lugar donde se narran historias de llegada, de adaptación y de resistencia. En este sentido, la apropiación se manifiesta en la defensa de su historia y en el esfuerzo por mantener visibles las marcas de lo vivido.

Así la identidad y apropiación se expresan tanto en gestos colectivos (murales y símbolos barriales) como en las prácticas del habitar que se traducen en formas espaciales. Estos elementos funcionan como signos materiales del vínculo afectivo con el territorio y como evidencia de una identidad que se construye en el tiempo, en la práctica y en la transformación progresiva del hábitat.

3.3 Hallazgos o resultados: construcción del instrumento

3.3.1 Hallazgo principal: necesidad de un instrumento flexible para traducir conceptos en lectura territorial

La revisión conceptual y contextual permitió reconocer que en Moravia la producción social del hábitat no puede leerse únicamente desde la vivienda como objeto físico, ni desde el barrio como una forma urbana ya terminada. Por el contrario, el análisis desarrollado muestra que el hábitat se configura como un proceso en el que se articulan distintas variables ya mencionadas anteriormente. En este sentido, la autoconstrucción aparece como una respuesta técnica ante la necesidad de vivienda, pero principalmente como una práctica cultural y simbólica que deja huellas visibles en el paisaje urbano.

A partir de esta comprensión, el principal hallazgo metodológico consiste en la necesidad de formular un instrumento capaz de pasar del concepto a la observación situada. Es decir, una herramienta que permita leer cómo las categorías desarrolladas en el marco conceptual se manifiestan en espacios concretos de Moravia.

El proceso de planteamiento de la herramienta derivó en un sistema de fichas de análisis físico-simbólico. Estas fichas permiten observar cada lugar según sus características particulares, seleccio-

nando categorías variables de acuerdo con el tipo de espacio analizado: equipamientos, fachadas, espacio público, bordes de la quebrada, murales, viviendas productivas o nodos comunitarios. De esta manera, el instrumento se adapta al territorio en lugar de imponer una lectura única sobre todos los casos.

3.3.2 Estructura del instrumento: Fichas físico-simbólicas

El desarrollo de la investigación permitió reconocer que estas dimensiones no funcionan de manera aislada en el territorio. En Moravia, la materialidad ya contiene tiempo; las ampliaciones, remiendos, cambios de textura, diferencias de altura y superposiciones constructivas son huellas físicas de la progresividad. Por esta razón, la dimensión temporal se incorporó dentro de la lectura físico-material.

El instrumento se organiza en fichas de análisis que cruzan dos grandes campos de lectura: lo físico-material y lo simbólico-identitario. El primero permite observar materialidades, tipologías, volúmenes, continuidad del tejido urbano, transformaciones de fachada, relación con el espacio público y evidencias de progresividad. El segundo permite interpretar apropiación, memoria colectiva, sentido de pertenencia, valoración simbólica del esfuerzo, narrativas urbanas y prácticas comunitarias.

Esta integración es importante porque evita fragmentar el fenómeno. Por ejemplo, una fachada no se analiza sólo por sus materiales o su composición formal, sino también por lo que expresa sobre la vida cotidiana, el esfuerzo familiar, la permanencia y la identidad barrial. Del mismo modo, un equipamiento como el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia o el Jardín Infantil Mamá Chila no se lee únicamente como infraestructura, sino como soporte de memoria, cuidado, encuentro y reconocimiento comunitario.

Por ello, cada ficha incorpora una estructura común pero flexible: categoría de análisis, escala de lectura, lectura a partir de dibujos y fotografías, relación con identidad y análisis interpretativo final. Esta organización permite ordenar las evidencias sin convertir el análisis en un conteo cuantitativo, manteniendo el carácter cualitativo e interpretativo de la investigación.

3.3.3 Hallazgo metodológico: las categorías deben variar según el tipo de espacio analizado

Uno de los principales aprendizajes del proceso fue reconocer que no todos los lugares de Moravia pueden analizarse con las mismas categorías. Aunque todos hacen parte del paisaje urbano resultante de la producción social del hábitat, cada espacio expresa esa relación de manera distinta.

En los equipamientos comunitarios, como el Centro de Desarrollo Cultural, la Institución Educativa Fe y Alegría o el Jardín Infantil Mamá Chila, las categorías más pertinentes son apropiación colectiva, memoria, cuidado, centralidad simbólica, permanencia y mediación entre barrio y ciudad. En estos casos, el análisis se orienta a comprender cómo ciertos edificios concentran relatos colectivos y proyectan una imagen dignificada del barrio.

En cambio, en las fachadas y tejidos residenciales, adquieren mayor relevancia categorías como materialidad predominante, tipología del tejido urbano, crecimiento vertical progresivo, apropiación

doméstica y pertenencia barrial a pequeña escala. Allí la identidad aparece inscrita en ladrillos expuestos, revoques incompletos, rejas, balcones, ropa extendida, plantas, ampliaciones y variaciones volumétricas que hacen visible la vivienda como proceso.

En los espacios públicos, bordes de la quebrada, plazas, esquinas y zonas de comercio cotidiano, las categorías se desplazan hacia usos del espacio, economía popular, encuentro, apropiación comunitaria, valor simbólico del esfuerzo y visibilidad de la narración urbana. Esto permite entender que el espacio público además de funcionar como soporte de circulación, funciona como extensión del habitar, lugar de memoria y escenario de vida colectiva.

Debido a esto el instrumento no busca aplicar una matriz única de manera homogénea, sino construir fichas ajustadas a cada situación espacial. Esta flexibilidad permite que la herramienta responda mejor a la complejidad del paisaje urbano de Moravia.

3.3.4 La lectura multiescalar como condición para interpretar el paisaje urbano

Otro hallazgo importante es que la producción social del hábitat en Moravia no se manifiesta en una sola escala. Las huellas de la autoconstrucción, la progresividad y la identidad barrial aparecen tanto en detalles domésticos como en fragmentos de tejido urbano y en hitos colectivos. Por esta razón, el instrumento incorpora una lectura multiescalar que permite articular lo micro, lo meso y lo macro dentro de una misma interpretación.

La escala micro se concentra en la vivienda, la fachada, el umbral y los elementos visibles del habitar cotidiano. En esta escala se observan materiales, rejas, puertas, ventanas, balcones, ropa extendida, materas, cerramientos, acabados incompletos y marcas de personalización.

La escala meso corresponde a fragmentos del tejido urbano, conjuntos de fachadas, esquinas, plazuelas, bordes de quebrada y relaciones entre edificios y espacio público. En esta escala se reconocen ritmos, secuencias, continuidades, discontinuidades, variaciones de altura, usos mixtos y formas de apropiación que no son visibles en una sola vivienda, sino en la relación entre varias piezas del barrio.

La escala macro permite leer hitos, equipamientos, murales, espacios colectivos y narrativas urbanas de mayor alcance. En esta escala se analizan lugares como el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, la Institución Educativa Fe y Alegría, la Junta de Acción Comunal y el Jardín Infantil Mamá Chila, entendidos como soportes de memoria, cuidado, organización comunitaria y patrimonio vivo.

Esta lectura multiescalar evita que el análisis quede reducido a la descripción de objetos aislados. Por el contrario, permite comprender el paisaje urbano como una construcción cultural y perceptiva donde lo doméstico, lo comunitario y lo barrial se relacionan continuamente.

3.3.5 Registro fotográfico, dibujo analítico y recorrido como herramientas de aplicación

El diseño del instrumento también permitió reconocer que gran parte de los hallazgos dependían de evidencias visuales. Por esta razón, el registro fotográfico se consolidó como una herramienta

central para observar materialidades, transformaciones, apropiaciones, usos del espacio público y marcas de identidad barrial.

A partir de las fotografías se elaboraron dibujos analíticos, mapas de localización y finalmente las fichas físico-simbólicas. Estos recursos funcionan como medios de representación para las herramientas de interpretación. El dibujo permite aislar elementos relevantes del paisaje urbano: materiales, alturas, ritmos, rejas, vegetación, murales, mobiliario, umbrales o relaciones espaciales y convertirlos en evidencia analítica.

La aplicación del instrumento se organizó a partir de un recorrido sobre el eje de la quebrada La Bermejala, seleccionado porque articula espacios significativos dentro de la historia, la memoria y la vida cotidiana de Moravia. Este recorrido permite pasar del Centro de Desarrollo Cultural hacia el espacio público circundante, las fachadas, el borde de la quebrada, la Institución Educativa Fe y Alegría, la Junta de Acción Comunal, la vivienda productiva y el Jardín Infantil Mamá Chila. Es así como el análisis no se limita a un punto específico, sino que construye un recorrido barrial donde se relacionan equipamientos, vivienda, comercio, espacio público, memoria e identidad.

3.3.6 Resultado: las fichas físico-simbólicas como instrumento de lectura del paisaje urbano

El resultado metodológico de esta etapa es la construcción de un instrumento cualitativo basado en fichas físico-simbólicas, orientado a interpretar el paisaje urbano de Moravia como resultado de la producción social del hábitat. Estas fichas constituyen la base para el análisis desarrollado posteriormente pues permiten leer de manera articulada las variables físicas y simbólicas en el eje de la quebrada La Bermejala. Su aporte principal es hacer visible cómo el paisaje urbano de Moravia es una composición física y una construcción colectiva donde habitar, transformar, recordar y pertenecer forman parte de un mismo proceso.

A continuación se presenta una guía rápida para desarrollar las fichas integradas con categorías variables según la pieza/ lugar analizado y se indica cómo se deberían desarrollar o aplicar:




 <p>¿Cómo se usa? →</p>	<p>Se selecciona un lugar o pieza del recorrido, se define la categoría pertinente, se registra con fotografías/dibujos/mapa y se interpreta.</p>
 <p>Campos mínimos →</p>	<p>Lugar/pieza analizada, categoría variable, escala de lectura, lectura a partir de fotografías, relación con identidad y análisis interpretativo final.</p>
 <p>Escalas →</p>	<p>Micro: vivienda, fachada y umbral. Meso: fragmentos del tejido, esquinas, bordes, espacio público y relaciones entre piezas. Macro: hitos, equipamientos, murales y narrativas barriales.</p>

Fig. 04 | Esquema gráfico de elaboración propia | Tabla de explicación del instrumento

Lectura general			
Tipo de pieza/lugar	Categorías que funcionan mejor	Escala más frecuente	Qué permite leer
Equipamientos	Apropiación colectiva; memoria; cuidado; centralidad; mediación barrio-ciudad	Meso/Macro	Cómo ciertos edificios concentran memoria, reconocimiento y representación comunitaria.
Fachadas y vivienda	Materialidad; tipología; progresividad; apropiación doméstica; narración cotidiana	Micro/Meso	Cómo la identidad se inscribe en materiales, umbrales, rejas, plantas, ampliaciones y usos diarios.
Espacio público	Usos; apropiación; economía popular; encuentro; permanencia; símbolos colectivos	Meso/Macro	Cómo el espacio común funciona como extensión del habitar y soporte de memoria territorial.

Título de la pieza/lugar a analizar		#
Categoría físico/simbólica	Escala de lectura	
Definir categoría variable: -Apropiación colectiva -Sentido de pertenencia y memoria colectiva -Valoración simbólica del esfuerzo y la permanencia -Materialidad predominante en las fachadas -Centralidad cultural y mediación barrio - ciudad -Tipologías del tejido urbano -Apropiación y pertenencia barrial a pequeña/mediana escala -Usos del espacio público -Características formales	(Micro / Meso / Macro) + especificación de lo que se leerá en la escala determinada.	
Esquemas elaborados e intervenidos sobre la pieza/lugar a analizar. <i>(Fotografía + dibujo + mapa + fuente documental)</i>	Lectura a partir de fotografías	
	Señalar materiales, usos, símbolos, huellas, relaciones espaciales o prácticas.	
	Relación con Identidad	
	Indicar cómo esta evidencia expresa pertenencia, memoria, apropiación o esfuerzo.	
	Análisis interpretativo final	
Sintetizar el hallazgo de la ficha y su aporte al paisaje urbano e identidad barrial.		

Fig. 05 | Esquema gráfico de elaboración propia | Ejemplo de fichas de análisis

4. ANÁLISIS DEL PAISAJE URBANO RESULTANTE DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT EN MORAVIA

El desarrollo de este tercer objetivo parte de la necesidad de pasar del plano conceptual al plano verificable del territorio, es decir, de poner a prueba el instrumento construido en la investigación frente a un fragmento concreto de Moravia donde la producción social del hábitat se hace visible en sus formas materiales, en sus lenguajes espaciales y en las huellas que ha dejado sobre el paisaje urbano. En este punto la aplicación de la herramienta se entiende como una manera de leer cómo ciertas condiciones físicas y formales permiten comprender de qué manera el hábitat producido socialmente ha contribuido a consolidar sentidos de pertenencia e identificaciones barriales. Esta lectura resulta pertinente porque el valor del territorio se puede evidenciar en la permanencia material de sus formas y en la continuidad de sus usos, de sus vínculos comunitarios, de sus expresiones culturales y de sus prácticas de cuidado (Ortiz et al., 2020). En ese sentido, observar el paisaje urbano del eje de la quebrada La Bermejala permite reconocer su configuración física y además una trama de relaciones, memorias y apropiaciones que siguen activas en el presente.

Bajo esta intención el recorrido de análisis inicia en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia porque este lugar condensa de forma especialmente clara la dimensión simbólica del barrio y constituye un punto de partida clave para la lectura posterior del eje. La construcción del centro respondió a la necesidad de dotar al sector de un equipamiento pero también al propósito de construir un proyecto cultural ligado a las memorias, experiencias e identidades de sus habitantes, hasta el punto de que se entendió como una forma de reposicionar el barrio desde lo simbólico y lo cultural (Montoya Gil, Gómez Barrera, Quiceno Toro, Sierra Arias, & Cardona Echeverri, 2011). Además su localización en el sector de Cuatro Bocas, señalado como el lugar que dio origen a Moravia, refuerza su condición de hito dentro de la historia del barrio. Por eso comenzar allí permite fijar una primera escala de lectura: la del espacio colectivo que concentra memoria, reconocimiento y representación comunitaria, y desde ese punto avanzar hacia otras expresiones más cotidianas y dispersas de la identidad barrial.

A partir de ese primer punto, el recorrido continúa a lo largo del eje de la quebrada La Bermejala, incorporando distintas piezas que permiten ampliar la lectura del paisaje urbano desde varias escalas. En ese trayecto se analizan otros hitos culturales, pero también murales, elementos del espacio público y fachadas específicas con su tejido urbano circundante, entendidos todos como expresiones complementarias de la producción social del hábitat. Más adelante el recorrido llega a la Institución Fe y Alegría que también se asume como un punto significativo dentro de la vida colectiva del sector, y se prolonga hasta la esquina de la Junta de Acción Comunal con su entorno inmediato, para luego girar por la calle 85 hacia el Jardín Infantil de Mamá Chila, otro lugar importante dentro de las redes cotidianas, afectivas y comunitarias de Moravia es aquí donde finalmente el análisis se cierra.

La selección de este recorrido no es arbitraria. Responde a la intención de seguir un hilo territorial compuesto por lugares que tienen peso en la historia, en la memoria y en la identidad de Moravia, pero que además permiten leer la continuidad entre espacio colectivo, vida cotidiana y paisaje urbano. En otras palabras, se trata de construir una secuencia capaz de mostrar cómo distintos elementos del eje (desde los equipamientos hasta las fachadas, desde los murales hasta los bordes de la quebrada) participan en una misma narrativa territorial. Así el recorrido hace visible que muchos de los rasgos identificados en este fragmento son condiciones que se replican, con variaciones, en distintas partes del barrio: la progresividad constructiva, la apropiación del espacio, la mezcla entre consolidación y proceso, la presencia de huellas comunitarias y la capacidad de ciertos lugares para

sostener memorias compartidas. Por eso el eje parcial de La Bermejala funciona aquí como una muestra significativa desde la cual es posible comprender rasgos físicos y simbólicos que aunque se expresan de manera puntual en este tramo, remiten a lógicas más amplias de construcción barrial en el resto de Moravia.

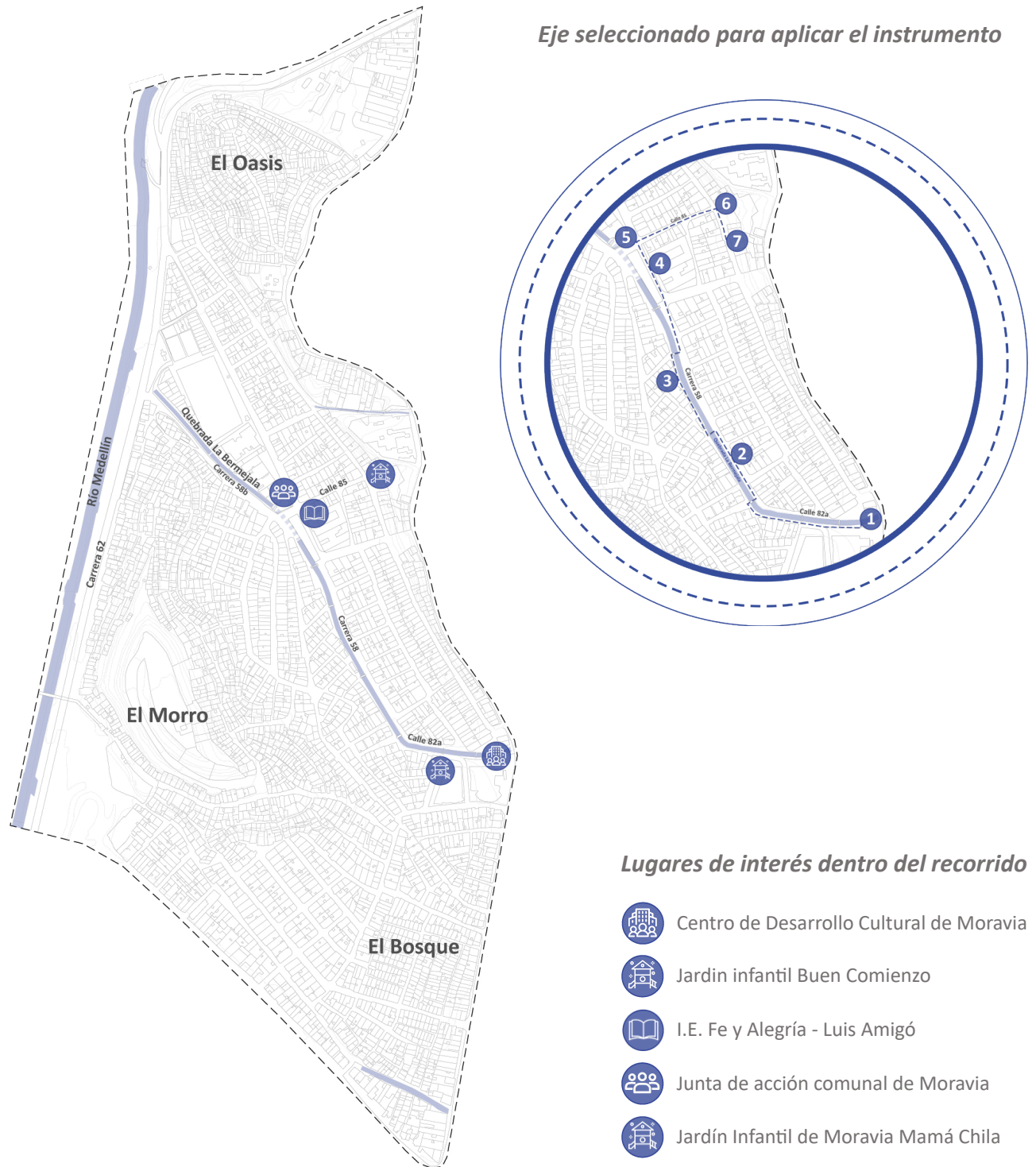


Fig. 06 | Esquema gráfico de elaboración propia | Mapa de Moravia y Mapa del eje del recorrido.

4.1 Centro de Desarrollo Cultural de Moravia y sus alrededores

El análisis del eje de la quebrada La Bermejala inicia en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia porque este lugar condensa, de manera especialmente visible la relación entre espacio, memoria e identidad barrial. Moravia no puede entenderse únicamente desde sus transformaciones físicas pues su trazado, sus formas de ocupación y sus espacios colectivos constituyen un archivo vivo de memorias, luchas y visiones de futuro, atravesado por procesos de reivindicación territorial y por una fuerte construcción comunitaria.



Fig. 07 | Esquema gráfico de elaboración propia | Lupa de la Localización del Centro Cultural de Moravia

En ese contexto, el Centro Cultural aparece como un punto de partida pertinente porque es un equipamiento urbano y un lugar de encuentro creación y aprendizaje colectivo, reconocido por el propio barrio como “La Casa de Todas y Todos”. Abierto al público desde 2008, se construyó como parte de un proceso de transformación urbana más amplio y se vinculó desde su origen con el arte, la memoria, el territorio y la participación comunitaria, lo que lo convierte en un referente

fundamental para leer la dimensión simbólica del sector.

Iniciar el análisis en este punto también permite establecer una base de lectura desde la escala colectiva antes de pasar a expresiones más fragmentadas del eje seleccionado, como el espacio público disperso, los murales o las fachadas de las viviendas. A diferencia de otros elementos que expresan la identidad barrial de forma parcial o localizada, el Centro de Desarrollo Cultural reúne y proyecta significados compartidos: allí se activan prácticas de memoria, circulación cultural, participación y construcción de relato sobre Moravia. Por eso dentro de la dimensión simbólica e

identitaria, este lugar debe entenderse como un nodo territorial donde se materializan estos procesos comunitarios anteriormente mencionados. Analizarlo primero permite reconocer un hito que articula pasado y presente, y que ayuda a comprender cómo la identidad barrial se expresa en los espacios donde la comunidad se nombra, se encuentra y se hace visible.

Aplicación de la herramienta

Desde la dimensión simbólica e identitaria, el Centro Cultural de Moravia puede entenderse como una infraestructura de patrimonio vivo en vez de como un simple equipamiento cultural. Su origen está ligado a un proceso de intervención integral del barrio en el que la dimensión cultural fue reconocida como fundamental para construir un proyecto vinculado a las memorias de sus habitantes, la organización social, sus luchas y los procesos culturales del territorio.

La lectura del registro fotográfico permite identificar una apropiación colectiva del lugar, visible en la continuidad material y espacial entre edificio y espacio público, en la apertura del acceso, en la presencia de plazoletas, recorridos, bancas y árboles, y en mensajes como “Bienvenid@s” o “En este lugar vivimos las expresiones culturales y comunitarias”. A ello se suma una fuerte dimensión de memoria, pues el edificio exterioriza referencias al propio barrio y se vincula con una narrativa que reconoce a Moravia como territorio de memoria haciendo visible una identidad colectiva que actúa como soporte espacial de la memoria barrial.

En síntesis, su valor simbólico radica en condensar hospitalidad, memoria, reconocimiento y permanencia. El Centro funciona como casa común, archivo vivo y pieza de mediación entre el barrio y la ciudad. No representa la identidad barrial desde afuera, sino que la organiza, la acoge y la proyecta en el espacio urbano.



Fig. 08 | Registro fotográfico de elaboración propia | Galería de fotos Centro de Desarrollo Cultural de Moravia


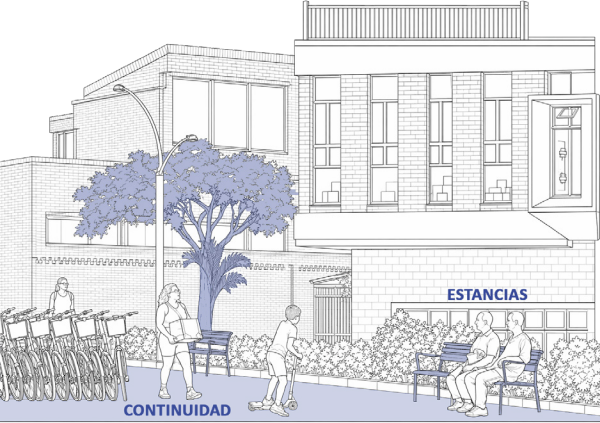

Categoría	Escala de lectura
Apropiación colectiva del equipamiento	Meso: edificio, umbral y plazoleta inmediata.
 <p>ACCESOS PERMEABLES</p>	<p>Lectura a partir de fotografías</p> <p>En las imágenes se observa un acceso visible y permeable, una plaza de ingreso amplia, recorridos peatonales en ladrillo, bancas, árboles y zonas de estancia. No hay una separación tajante entre edificio y espacio público.</p> <p>Características del espacio: Permeabilidad visual; claridad del acceso; continuidad entre plazoleta y edificio; mobiliario y sombra; posibilidad de permanencia; coexistencia entre usos programados y usos cotidianos.</p>
 <p>CONTINUIDAD</p> <p>ESTANCIAS</p>	<p>Relación con Identidad</p> <p>La apropiación construye identidad porque convierte al equipamiento en una extensión del espacio barrial. Además de ser un edificio para actividades comunitarias específicas, es también un lugar reconocible y disponible dentro de la vida cotidiana del sector.</p> <p>La apropiación se entiende como uso cotidiano, proximidad simbólica y disponibilidad colectiva del lugar. El centro se presenta como una pieza que se deja bordear, mirar, atravesar y habitar.</p>
 <p>CONTINUIDAD ENTRE ESPACIO PÚBLICO Y EDIFICIO</p>	<p>Análisis interpretativo final</p> <p>La apropiación simbólica del Centro Cultural de Moravia ocurre a través de la vida pública y en comunidad. El centro no se cierra sobre sí mismo ni se separa con siendo una monumentalidad, por el contrario se deja integrar al tránsito, la espera, el encuentro y la permanencia. Eso lo vuelve una especie de casa colectiva ampliada, un lugar común donde la cultura aparece como parte posible de la vida diaria.</p>

Fig. 09 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 01

Centro de Desarrollo Cultural de Moravia		02
Categoría	Escala de lectura	
Sentido de pertenencia y memoria colectiva	Meso/Macro: equipamiento cultural y memoria territorial del barrio.	
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>En la fachada y en el acceso aparecen mensajes que nombran directamente lo comunitario. También se registra un homenaje a Rogelio Salmona y una presencia visual del barrio en elementos gráficos del edificio.</p> <p>El Centro Cultural buscó precisamente recuperar memorias, fortalecer identidades locales y construir un centro cultural a partir de los procesos históricos, culturales y simbólicos del barrio (Atlas de Patrimonio vivo de Moravia 2020).</p>	<p>El sentido de pertenencia se fortalece cuando un lugar es reconocido como portador de historia. El centro cultural devuelve imagen, relato y dignidad simbólica al barrio Moravia.</p> <p>El centro funciona como soporte de memoria porque no solo alberga actividades, sino que hace visible una narrativa sobre Moravia. El patrimonio, entendido desde el Atlas, está en la continuidad de expresiones, vínculos y usos compartidos.</p>	<p>El Centro de Desarrollo cultural de Moravia puede entenderse como un archivo vivo expuesto al espacio público. La memoria no está escondida pues se exhibe en el propio acceso, en la fachada, en los mensajes y en la narrativa institucional del lugar.</p> <p>Así el edificio contribuye a que la identidad barrial no dependa únicamente de la oralidad o del recuerdo individual, sino también de soportes espaciales visibles y compartidos.</p>

Fig. 10 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 02

4.2 Espacio público circundante del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

34

Analizar el espacio público circundante al Centro Cultural de Moravia es importante porque este no funciona únicamente como un vacío entre edificaciones o como un soporte de circulación, sino como un escenario donde se hacen visibles las relaciones entre memoria, apropiación, encuentro colectivo e identidad barrial. En Moravia, el Centro de Desarrollo Cultural surge como un proyecto estrechamente vinculado a los procesos sociales, artísticos y culturales del barrio, construido desde las memorias de sus habitantes y pensado como un lugar de articulación comunitaria. Por eso, estudiar el espacio que lo rodea permite entender cómo el equipamiento se inserta en la vida cotidiana del sector y cómo su presencia dialoga con los recorridos, permanencias, bordes y prácticas que siguen dando forma al habitar en Moravia.

Este análisis también aporta al estudio general del paisaje urbano del barrio, porque el paisaje es la suma de elementos físicos más la construcción cultural que se percibe de ellos, se interpreta y se carga de significados desde la experiencia cotidiana.

En ese sentido, el espacio público es una pieza clave, ya que allí se expresan de manera más evidente las dinámicas del habitar: el tránsito, la estancia, el encuentro, la observación, el uso colectivo y las formas en que la comunidad adapta y resignifica su entorno. Leer el espacio público alrededor del centro cultural permite identificar secuencias, relaciones visuales, continuidades y contrastes que ayudan a comprender el paisaje urbano de Moravia como una totalidad viva, cambiante y socialmente producida. Además, esta lectura permite pasar de la escala puntual del equipamiento a una



Fig. 11 | Registro fotográfico de elaboración propia | Galería de fotos Espacio público CDCM

comprensión más amplia del barrio, conectando lo micro, lo meso y lo macro dentro de una misma experiencia territorial.

Desde la perspectiva de las dinámicas del habitar, el espacio público circundante al centro cultural revela cómo la vida barrial no se limita al interior de la vivienda, sino que por el contrario, se prolonga en los umbrales, los recorridos, los puentes, los bordes de la quebrada, los muros intervenidos, los puntos de reunión y los lugares de paso y permanencia. Es precisamente en esos espacios donde se manifiestan formas de apropiación que hablan de pertenencia, reconocimiento mutuo y construcción colectiva del territorio.

El entorno deja de ser únicamente escenario para convertirse en parte activa de la interacción social, porque transmite significados y al mismo tiempo, es reinterpretado por quienes lo usan cotidianamente. Por eso, el análisis del espacio público ayuda a comprender de qué manera el paisaje urbano de Moravia expresa una identidad construida desde la experiencia compartida del barrio.

En ese entorno puede encontrarse una simbología muy rica. Por un lado, aparece una simbología de memoria, porque el centro cultural y su espacio inmediato condensan procesos históricos del barrio. Y por otro, aparece una simbología de encuentro y de lo colectivo, ya que el espacio público funciona como lugar de visibilización, intercambio y construcción comunitaria.

También puede leerse una simbología de transición, porque allí se cruzan infraestructura, arte, vida cotidiana e institucionalidad; es decir, se hace visible la relación entre el barrio autoconstruido y las intervenciones urbanas más recientes.

Finalmente, en Moravia este espacio puede leerse también como un soporte de patrimonio vivo, no porque conserve intacta una forma material fija, sino porque mantiene activas conexiones comunitarias, expresiones culturales y prácticas territoriales que siguen produciendo sentido en el presente.



Fig. 12 | Esquema gráfico de elaboración propia | Lupa de la Localización del Espacio público circundante del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia



Fig. 13 | Registro fotográfico de elaboración propia | Galería de fotos Espacio público CDCM



Centro de Desarrollo Cultural de Moravia		03
Categoría	Escala de lectura	
Valoración simbólica del esfuerzo y la permanencia	Macro: barrio, lucha colectiva y transformación territorial.	
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>Marcas que aludan a reconocimiento; vínculos entre centro cultural y procesos comunitarios; relación entre memoria del conflicto y construcción de dignidad; señales de permanencia simbólica del barrio dentro del nuevo paisaje urbano.</p>	<p>La identidad barrial se fortalece cuando el equipamiento se percibe como una conquista y una materialización de esfuerzos colectivos de todos los habitantes del barrio por hacer realidad un espacio físico y tangible como epicentro de su cultura. El valor simbólico del esfuerzo se expresa en la existencia misma del edificio como resultado de procesos de concertación, lucha, organización y afirmación barrial.</p>	<p>El Centro Cultural de Moravia simboliza el paso de una comunidad históricamente estigmatizada hacia una forma de reconocimiento espacial y cultural. Su valor está en lo que representa: la posibilidad de que la cultura, la memoria y la organización social queden inscritas en una infraestructura visible y duradera. En ese sentido el centro puede leerse como una infraestructura de dignificación.</p>

Fig. 14 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 03

Los murales ubicados en el eje de la quebrada junto al centro cultural son una expresión gráfica de las luchas colectivas de la comunidad moravita. En ellos se condensan memorias compartidas: rostros de vecinos, símbolos locales y referencias al pasado. Estos murales ayudan a institucionalizar ese relato y a mostrar que la permanencia de los moravitas ha sido el resultado de una resistencia cultural. A la vez funcionan como símbolos de memoria territorial, pues son huellas materiales de los procesos de organización, autoconstrucción y lucha por la vivienda, el reconocimiento y el derecho al espacio. Al reflejar la historia del barrio en el espacio público, los murales fortalecen el sentido de pertenencia y evidencian que la producción social del hábitat en Moravia también implica una apropiación simbólica del entorno, donde la comunidad no solo construye muros y casas sino que inscribe en ellos su historia.


Centro de Desarrollo Cultural de Moravia		04
Categoría	Escala de lectura	
Centralidad cultural y mediación barrio-ciudad	Meso/macro: borde urbano, espacio público y articulación territorial.	
		
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>En las fotografías se ve que el centro no está aislado: se relaciona con la quebrada, con puentes, con espacio peatonal, con fachadas barriales próximas y con dinámicas cotidianas del sector. Su posición lo convierte en un punto de articulación entre escalas distintas. Esta lectura es compatible con el Atlas de Patrimonio vivo de Moravia (2020) que propone pensar a Moravia desde estrategias socioespaciales, marcos multiescalares y relaciones entre comunidad, ciudad y patrimonio.</p>	<p>La identidad se afirma cuando el barrio logra proyectarse hacia sus fronteras y la misma ciudad sin perder sus propios códigos y relatos. En términos simbólicos, el entorno inmediato del Centro Cultural funciona como un espacio de apropiación comunitaria. La plaza y las rampas han sido escenario de eventos culturales (talleres, reuniones, mercaditos) y de encuentros informales, lo que refuerza su carácter de “casa de todos”. Es el lugar donde se ubican murales y carteles con mensajes comunitarios, y donde a menudo se ve la señalética institucional.</p>	<p>El Centro Cultural de Moravia funciona como una pieza de mediación. Une el adentro barrial con el afuera urbano, conecta memorias locales con representaciones más amplias de ciudad y ofrece un espacio donde Moravia aparece como barrio y comunidad cultural visible. Esta condición de puente refuerza su valor simbólico e identitario.</p>

Fig. 15 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 04

El espacio público circundante refleja la identidad barrial: es heterogéneo en usos y matizado en colores (vegetación, mosaicos y grafitis) pero coherente en que manifiesta el esfuerzo colectivo por dotar a Moravia de un lugar de encuentro. Este análisis permite entender que el centro recibe dinámicas del barrio y también proyecta a Moravia hacia afuera. Es un mediador entre lo comunitario y lo urbano, entre memoria local e interlocución con la ciudad.

4.3 Primer conjunto de fachadas en el Eje de la Quebrada y su tejido urbano cercano

Analizar las fachadas y el tejido urbano del eje de la quebrada La Bermejala es necesario porque allí la producción social del hábitat se manifiesta como una construcción progresiva de relaciones, significados y formas de habitar. En los barrios de origen informal el espacio y su configuración resulta de la articulación entre prácticas cotidianas, apropiaciones sucesivas y decisiones constructivas que aunque muchas veces surgen fuera de la planeación formal, terminan consolidando un orden urbano propio.



Fig. 16 | Esquema gráfico de elaboración propia | Lupa de la Localización de las fachadas

En ese sentido, estudiar formalmente el tejido urbano resultante permite reconocer cómo la continuidad entre viviendas, la adaptación al lote, la ocupación entre medianeros, la verticalidad progresiva y la conformación de frentes sobre el espacio público no son rasgos cualquiera. Son huellas visibles de un proceso colectivo de producción del espacio.

La forma urbana es un resultado que expresa la manera en que los habitantes han resuelto materialmente sus necesidades y también cómo han construido arraigo, identificación territorial y sentido de lugar.

Desde esta perspectiva la fachada adquiere un valor particular, pues deja de ser solo el cerramiento exterior de la vivienda para convertirse en un umbral entre la vida doméstica y la vida barrial, en una superficie donde se hace visible la historia cotidiana del habitar.

En Moravia, diversos autores han mostrado que la fachada proyecta hacia el afuera una imagen de la casa y de quienes la habitan, incorporando materiales, colores, plantas, objetos, marcas de uso y señales de transformación que revelan tanto el desarrollo progresivo de la vivienda como los patro-

nes culturales de sus habitantes.

Aplicación de la herramienta

La lectura de las fachadas permite comprender cómo la memoria, la apropiación y la identidad barrial se inscriben en la materia construida.

Del mismo modo, el tejido urbano cercano al eje puede entenderse como paisaje urbano pues agrupa percepciones, prácticas y símbolos compartidos, y hace legible una historia barrial ilustrada en sus formas. Al observar el conjunto de fachadas y su relación con el espacio público es posible reconocer que la historia de Moravia está también en sus frentes construidos, en sus ritmos, en sus diferencias y en esa apariencia de obra siempre en proceso que da cuenta de la autogestión y la capacidad colectiva de producir barrio.



Fig. 17 | Registro fotográfico de elaboración propia | Galería de las fachadas y su tejido urbano cercano

Primer conjunto de fachadas en el Eje de la Quebrada y su tejido urbano		05
Categoría		Escala de lectura
Materialidad predominante en las fachadas		Mirco/Meso: Fachada como registro visible y expresión del habitar.
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>-Ladrillo visto y revoque: Prácticamente todas las fachadas muestran grandes extensiones de ladrillo a la vista en los niveles superiores, sin revestimiento adicional. En los pisos bajos y enmarques se observa un revoque rugoso revocado y pintado en colores claros de forma irregular.</p> <p>-Carpinterías metálicas: Puertas de acceso (de madera barnizada o lámina) y ventanas provistas de rejas metálicas de seguridad.</p> <p>-Cubiertas y voladizos: Las losas de balcón terminan en voladizos marcados. Los aleros sobresalientes remarcan la silueta superior de la vivienda.</p> <p>-Vegetación y apropiación: El frente está adornado con plantas en macetas colgantes. Además cuerdas con ropa tendida están a la vista propio de las dinámicas del habitar. Estos detalles muestran cómo los vecinos han personalizado la fachada: la vegetación y los objetos cotidianos dotan las fachadas de personalidad.</p>	<p>La fachada funciona como una pantalla colectiva: revela el empeño cotidiano, a la vez que comunica pertenencia por un lugar propio.</p>	<p>Estas fachadas evidencian un estado constructivo inacabado y progresivo. Esta combinación heterogénea de materiales, indica construcciones adaptativas. En conjunto, la fachada resulta irregular pero coherente en su lógica: es una arquitectura en proceso, donde cada adición responde a la necesidad inmediata. También es evidente que la identidad barrial se expresa también los frentes de las casas.</p>

Fig. 18 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 05

Primer conjunto de fachadas en el Eje de la Quebrada y su tejido urbano		06
Categoría	Escala de lectura	
Tipologías del tejido urbano	Mirco/Meso: Variación de volúmenes y continuidad del tejido urbano, variación en los volúmenes.	
 <p>DISTINTAS ALTURAS <i>Composición heterogénea del tejido urbano</i></p> <p>RITMOS DE FACHADAS <i>Compuestos por ventanas, puertas y balcones de distintas materialidades.</i></p>	<p>Lectura a partir de fotografías</p> <p>-Viviendas entre medianeros: Todas las construcciones ocupan el lote hasta el límite, compartiendo muros laterales con las casas contiguas. La tipología es de entre medianeros. No hay fachadas retranqueadas ni antejardines.</p> <p>-Construcción vertical progresiva: Se observa un patrón de crecimiento vertical: muchas casas tienen más pisos añadidos sobre una base inicial. Es decir, una vivienda tiene un primer piso sólido y luego dos niveles en ladrillo aún sin revocar, rematando con una última planta en construcción.</p> <p>-Vanos: Las puertas de acceso y ventanas rectangulares se disponen en línea vertical a lo largo de la fachada, aunque de tamaños variados. En algunas viviendas aparece un balcón en el segundo nivel, mientras que en otros hay voladizos con barandas metálicas.</p> <p>-Remates: Los remates superiores son irregulares: algunos techos tienen pendientes inclinadas de teja mientras que otros terminan en muros planos.</p>	
	Relación con Identidad	
	La continuidad entre viviendas, aún con sus variaciones, construye una imagen colectiva del habitar en Moravia, donde cada volumen evidencia adaptación. Así el tejido urbano hace visible una manera compartida de construir barrio.	
	Análisis interpretativo final	
	La presencia de volúmenes escalonados da al conjunto cierta dinámica visual. Esta densidad constructiva y la variedad de alturas es típica del proceso de autoconstrucción urbana: la vivienda se adapta al lote, creciendo hacia arriba sin perder el acceso a la calle y la esquina tiende a remarcar por la visibilidad que otorga en el tejido barrial.	

Fig. 19 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 06

Primer conjunto de fachadas en el Eje de la Quebrada y su tejido urbano		07
Categoría	Escala de lectura	
Apropiación y pertenencia barrial a pequeña escala	Meso/macro: Valor simbólico del esfuerzo y visibilidad de la narración urbana.	
		
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>-Pertenencia barrial a pequeña escala: No se percibe una identidad homogénea, al contrario, la diversidad de acabados y adornos crea un paisaje compartido en el que cada familia imprime su sello. Los habitantes se reconocen en estas diferencias y paradójicamente es allí dónde radica el sentido de comunidad.</p> <p>-Visibilidad de la narración urbana: En un barrio como Moravia, donde la historia se ha construido contra la corriente, las fachadas actúan como narradoras: la elección de colores, las plantas, las palabras escritas o las rejas todas cuentan quiénes son estos vecinos. Por ello cada muro en construcción es símbolo.</p>	<p>La identidad se expresa aquí en la manera como lo cotidiano se vuelve paisaje compartido. Este conjunto revela una pertenencia construida desde la coexistencia de múltiples formas de habitar, donde cada intervención particular aporta a una lectura común del barrio.</p> <p>En esa superposición entre diferencia, permanencia y uso diario se consolida una identidad barrial reconocible.</p>	<p>La fachada actúa como lienzo de la memoria colectiva: refleja los hábitos diarios y las elecciones culturales de la comunidad. Así, aún siendo una obra inconclusa, la fachada se convierte en un símbolo de identidad barrial, donde el esfuerzo de sus habitantes por embellecerla transmite orgullo y continuidad afectiva del lugar.</p> <p>En síntesis, este de fachadas ilustra cómo los residentes viven y transforman su entorno, convirtiendo un frente en un escenario de vida barrial vibrante.</p>

Fig. 20 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 07

4.4 Espacio público sobre el eje de la Quebrada La Bermejala

Se analiza un tramo de la quebrada La Bermejala canalizada en Moravia donde se observan puestos informales de venta junto a la canalización. Varios elementos destacan: bancas y mesas improvisadas con palos, cajas plásticas y techos de lona de diferentes colores. También se aprecian objetos cotidianos (carritos, motocicletas estacionadas), letreros en las paredes, y productos locales (racimos de banano, verduras) dispuestos a la vista.

Estos componentes materiales no solo son funcionales, sino que en conjunto simbolizan la apropiación comunitaria del espacio, pues los habitantes lo convierten en un mercado callejero representativo de la identidad local. En Moravia los vendedores ambulantes y vecinos dotan al espacio público de significado: lo usan como extensión de su hogar y como punto de encuentro diario.

Finalmente, la transformación de la canalización de la quebrada es en sí misma un poderoso símbolo de superación y trabajo compartido. Las infraestructuras humildes del mercadito evidencian horas de construcción comunitaria. Cada fruta vendida es un testimonio del “esfuerzo común” por prosperar en condiciones precarias.

Es evidente que el eje de la quebrada La Bermejala, funciona como un verdadero “centro público” del barrio, cargado de simbolismos colectivos. Es importante reconocer esta economía y cultura informal como parte del patrimonio intangible de Moravia.

En síntesis, las prácticas simbólicas en las fotografías refuerzan la identidad barrial de Moravia, en la forma en que se usa y decora el espacio público encarna valores de comunidad y sobretodo esfuerzos económicos.



Fig. 21 | Esquema gráfico de elaboración propia | Lupa de la Localización del Espacio público sobre el eje de la Quebrada La Bermejala



Fig. 22 | Registro fotográfico de elaboración propia | Espacio público sobre el eje de la Quebrada La Bermejala

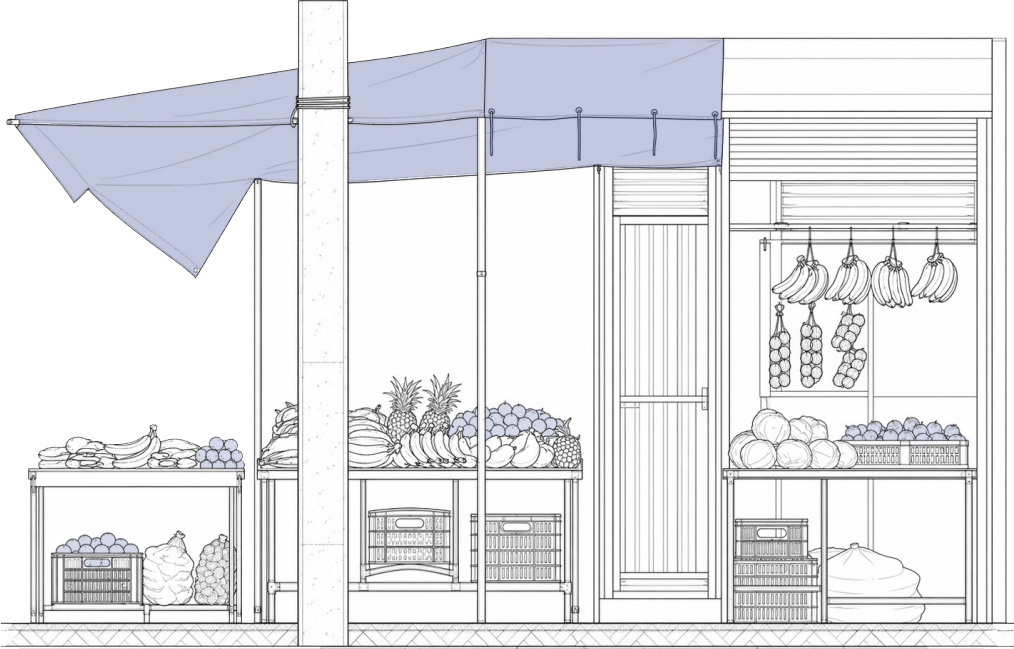
Espacio público sobre el Eje de La Bermejala		08
Categoría	Escala de lectura	
Apropiación y usos del espacio público	Meso/micro: Valor simbólico del esfuerzo colectivo, actividades económicas dentro del espacio público.	
		
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>-Estructuras informales: Techos de lona y toldos improvisados con postes y lonas. Estos refugios provisionales simbolizan la economía popular y la resiliencia de los vecinos, quienes sin recursos formales montan sus puestos para sobrevivir.</p> <p>-Apropiación del espacio: Los puestos y actividades observadas evidencian una apropiación tanto material como simbólica del lugar. En Moravia, cada ocupante “marca” el territorio con su actividad. Este control cotidiano refuerza su sentido de pertenencia.</p>	<p>Las actividades colectivas y los símbolos compartidos se inscriben en la historia del barrio. Funcionan como un archivo barrial viviente: la identidad se construye cada día con prácticas visibles.</p>	<p>Las prácticas repetitivas, como el mercado, funcionan como rituales que construyen memoria. Cada vez que los vecinos se reúnen en este punto para intercambiar alimentos, los actos cotidianos se vuelven significativos. En ese sentido, los elementos observados materializan historias locales. Los hábitos económicos y los objetos del mercado funcionan como archivos vivos de la memoria barrial: el conjunto de prácticas cotidianas hace que la identidad común del barrio se actualice constantemente, incluso frente a posibles amenazas (como desplazamientos o gentrificación).</p>

Fig. 23 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 08

4.5 Institución educativa Fe y Alegría - Luis Amigó

Analizar la Institución Educativa Fe y Alegría resulta necesario porque permite leer el barrio desde uno de los equipamientos que ha acompañado de manera más estable la vida cotidiana de la comunidad. En Moravia los equipamientos no son sólo infraestructuras funcionales, ya que también actúan como soportes de memoria, encuentro y construcción simbólica del territorio. De hecho los procesos de intervención cultural en el barrio partieron del reconocimiento de que no bastaba con implantar un equipamiento, sino que era necesario interrogar las memorias de sus habitantes para construir espacios con identidad y capaces de responder a las transformaciones urbanas del sector.

En ese sentido la institución educativa se vuelve relevante porque condensa varias capas de la historia barrial: su relación con los procesos de poblamiento, con las dinámicas comunitarias, con la formación de niños y jóvenes del sector y con la permanencia de prácticas colectivas. Además en Moravia la diversidad cultural, la autogestión y las redes de cuidado han sido reconocidas como parte de su patrimonio vivo y la escuela participa precisamente en esa dimensión cotidiana donde el territorio se reproduce, se transmite y se resignifica. Analizar este equipamiento permite entender cómo la historia del barrio también se inscribe en sus espacios institucionales y cómo estos, más allá de prestar un servicio, se convierten en referentes simbólicos que expresan la memoria colectiva.

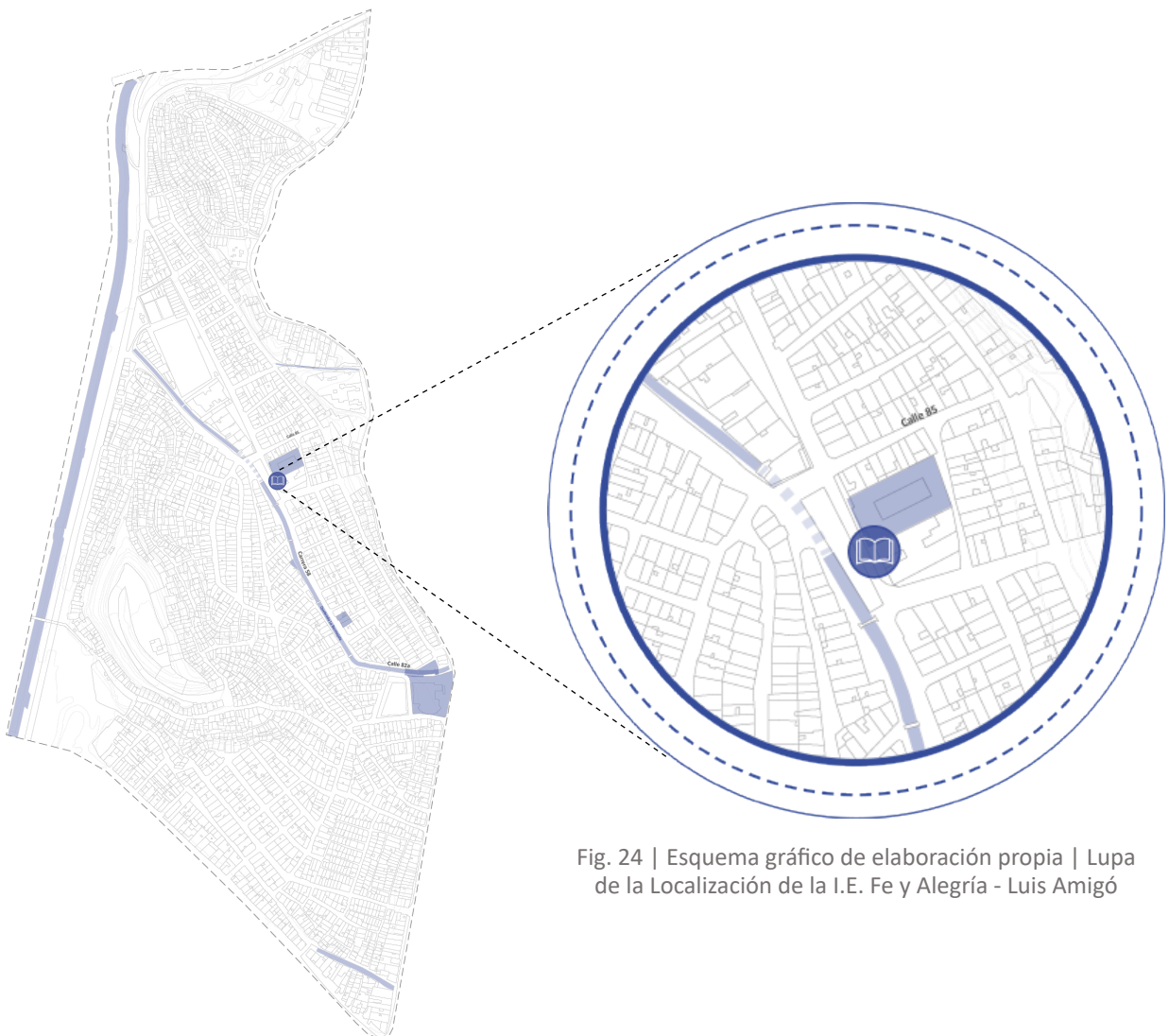


Fig. 24 | Esquema gráfico de elaboración propia | Lupa de la Localización de la I.E. Fe y Alegría - Luis Amigó

La institución permite comprender cómo Moravia ha construido sus vínculos con la ciudad a través de equipamientos que además de prestar un servicio, median entre la vida barrial y las formas institucionales de intervención urbana. En los procesos desarrollados en Moravia, los espacios colectivos fueron pensados como lugares capaces de articular participación, fortalecimiento organizativo y producción de nuevas formas de socialización, cooperación y confianza.

Por eso la lectura de un equipamiento educativo resulta relevante: en él se hacen visibles tanto las aspiraciones comunitarias de permanencia, como la manera en que el barrio ha buscado inscribirse en la ciudad desde sus propias prácticas. Estudiar la institución ayuda a entender una pieza física del tejido urbano y también una forma concreta de relación entre comunidad.

Por otra parte, el análisis del equipamiento aporta a la comprensión de la simbología barrial porque estos espacios concentran y proyectan valores que en Moravia han sido reconocidos como parte de su patrimonio vivo: el cuidado, el encuentro, la diversidad cultural, la acción colectiva y la dignificación de la vida cotidiana. En el Atlas de Patrimonio Vivo (2020), la escuela aparece vinculada a redes de apoyo comunitario y a recorridos de eventos orientados al encuentro, la memoria y la visibilización del barrio, lo que muestra que su significado excede lo estrictamente funcional. La institución puede leerse como un anclaje territorial donde se transmiten prácticas, relatos y formas de convivencia que ayudan a sostener la continuidad simbólica del barrio.



Fig. 25 | Registro fotográfico de elaboración propia | I.E. Fe y Alegría - Luis Amigó

I.E. Fe y Alegría - Luis Amigó		09
Categoría		Escala de lectura
Materialidad, Características formales y Usos del espacio público		Meso/micro: Espacio como hito urbano físico reconocible.
		
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>-Materiales y color: La fachada principal parece construida en muros de bloque de ladrillo pintado, con una paleta de colores neutros que sirve de fondo para los elementos simbólicos (el mural). La estética general es sencilla y funcional, sin adornos elaborados ni ornamentos.</p> <p>-Vanos y protecciones: Puertas y ventanas de tamaño moderado, generalmente rectangulares, están protegidas con rejas de hierro sencillas para seguridad y ventilación. Las puertas principales (incluyendo un portón amplio hacia la calle) sugieren un flujo constante de usuarios, convirtiendo la fachada en un límite permeable hacia el espacio público.</p> <p>-Actividades cotidianas: Frente a la escuela se dispone un espacio abierto. La puerta de la escuela da directamente a la acera, lo que facilita el flujo peatonal y el uso compartido del frente. En las fotos destacan elementos de la cotidianidad escolar que se extiende al barrio (por ejemplo, mesas al aire libre, bicis, etc.), indicando que esta fachada no es un muro hermético sino un umbral de encuentro.</p>	<p>La I.E. Fe y Alegría se percibe como hito urbano a escala macro y como umbral a escala micro. Su fachada, con rejas y amplio portón, expresa solidez, mientras el mural en zócalo, materas, mesas y bicicletas en el frente demuestran la apropiación comunitaria del espacio. Estos elementos refuerzan su identidad.</p>	<p>En conjunto, la fachada resulta homogénea y acorde con el entorno modesto del barrio. Es precisamente el mural colectivo (“Un lugar de la memoria”) el elemento que rompe la monotonía cromática, aportando color e identidad.</p> <p>La escuela se percibe con dualidad: rejas y portón sugieren control y permanencia, mientras el mural y la vida en el frente la conectan con el barrio. Este contraste la convierte en una infraestructura de cuidado y pertenencia.</p>

Fig. 26 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 09

I.E. Fe y Alegría - Luis Amigó		10
<p>Categoría</p>	<p>Escala de lectura</p>	
<p>Apropiación y pertenencia barrial a mediana escala</p>	<p>Meso: Valor simbólico del esfuerzo y visibilidad de la narración urbana.</p>	
 <p>The figure contains three architectural drawings. The top drawing is a perspective view of the building's facade, showing a two-story structure with a gabled roof and a large mural on the ground floor. The mural depicts a landscape with trees and a central figure. Below the mural are four potted plants. The middle drawing is a horizontal section showing a row of five windows with decorative grilles. The bottom drawing is a ground-level view of the entrance, showing a door with a sign that reads 'Fe y Alegría Luis Amigó Medellín Colombia' and 'Institución FE Y ALEGRÍA'. A small sign above the door reads '85-50'.</p>	<p>Lectura a partir de fotografías</p>	
	<p>-Infraestructura de cuidado comunitario: Como otros equipamientos de Moravia la I.E. Fe y Alegría fue promovida de forma colectiva por la comunidad. La escuela funciona como infraestructura social: brinda formación educativa y cultural y, al mismo tiempo, refuerza los lazos vecinales. La escuela es así ejemplo de cómo la autogestión barrial construye servicios y equipamientos para el bien común.</p> <p>-Mural: La imagen más distintiva es el mural colectivo presente en la fachada. Este ilustra la historia de Moravia desde los años 50 hasta hoy. Por ello, la fachada misma es un símbolo identitario.</p> <p>-Perspectiva de patrimonio vivo: La interpretación de esta fachada va más allá de su aspecto físico pues es símbolo del vínculo cultural y social. La I.E. Fe y Alegría encarna esa idea: sus muros ilustran una arquitectura escolar y la trayectoria de la solidaridad moravita que les dio forma.</p>	
	<p>Relación con Identidad</p>	
<p>La I.E. Fe y Alegría se vincula con la identidad barrial porque materializa una aspiración histórica de Moravia: la educación como necesidad colectiva y como parte del proceso de consolidación del barrio.</p>		
<p>Análisis interpretativo final</p>		
<p>En conjunto la institución puede interpretarse como una infraestructura de cuidado y memoria que hace visible la capacidad del barrio para producir espacios colectivos con valor social. El mural de fachada refuerza esta condición al convertir el edificio en soporte de narración urbana, donde la historia local se expone y se integra a la experiencia cotidiana del sector.</p>		

Fig. 27 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 10

4.6 Junta de acción comunal, esquina de espacio público y vivienda autoconstruida

Analizar la esquina de la JAC, la vivienda productiva y la plazoleta resulta importante porque estos tres elementos permiten comprender a Moravia como un tejido residencial y como un territorio construido desde la organización comunitaria, el trabajo cotidiano y la producción colectiva del espacio. La Junta de Acción Comunal ha sido un soporte histórico de participación barrial: se reconoce como un espacio creado por las primeras asociaciones para apoyar a los moravitas en la construcción y conservación de sus viviendas, mientras que la memoria cultural recuerda que el lugar donde hoy funciona la JAC fue uno de los espacios reservados tempranamente por la comunidad para el beneficio colectivo. La plazoleta por su parte también hace parte de esa historia de apropiación y autoconstrucción del espacio público, ya que en Moravia los lugares de encuentro, recreación y convivencia han surgido de convites y de trabajos colectivos orientados al bien común. Vista en conjunto, esta esquina es un nodo donde se cruzan la vida pública y la construcción material del barrio.

A la vez incorporar la vivienda productiva en la esquina en este análisis permite reconocer que en Moravia la casa ha sido también soporte de subsistencia.

Los relatos recogidos en el barrio subrayan que muchas personas viven de ventas, carretas y pequeños intercambios ligados a la economía cotidiana. Por eso, al poner en relación la esquina de la JAC, la vivienda productiva y la plazoleta con el mapa, lo que aparece es una lectura más amplia del barrio: una red de lugares donde se hacen visibles la autogestión y la economía popular. El mapa localiza físicamente estos puntos y a su vez, ayuda a entender cómo la historia y la simbología de Moravia se sostienen en la conexión entre organización comunitaria, espacio público y formas de habitar que siguen dando continuidad a su patrimonio.



Fig. 28 | Registro fotográfico de elaboración propia | Galería de fotos Junta de acción comunal, esquina de espacio público y vivienda autoconstruida

El sitio consiste en una esquina edificada densamente. A mano izquierda se ubica una vivienda productiva, mientras a la derecha aparece el edificio de la Junta de Acción Comunal (JAC). El conjunto exalta la progresividad constructiva: cada detalle (muros sin acabado, vigas expuestas, puertas distintas, remates improvisados) evidencia la adición por etapas, propia de la producción social del hábitat. Ambos frentes confluyen en una plazoleta: el piso está pavimentado con un mosaico de cerámica de colores que funciona como arte urbano y señala el lugar. También se observan bancas metálicas amarillas y un jardín.

En síntesis, la materialidad y el tejido inmediato reflejan una esquina híbrida entre hogar, trabajo e institución comunitaria: el tránsito peatonal se combina con el comercio (la droguería) y con la función vecinal de la JAC.

Esta esquina actúa como un nodo territorial con fuerte carga identitaria. La vivienda-productiva es ejemplo de la autogestión cotidiana: integrar un negocio al hogar es estrategia de subsistencia común en Moravia y simboliza la capacidad creativa de los habitantes. En el mapa bordado en el piso aparece impresa la palabra Moravia y emblemas locales; este mosaico ritualiza el espacio como propio del barrio. Del mismo modo, la presencia de la JAC es un hito simbólico de la gobernanza comunitaria.

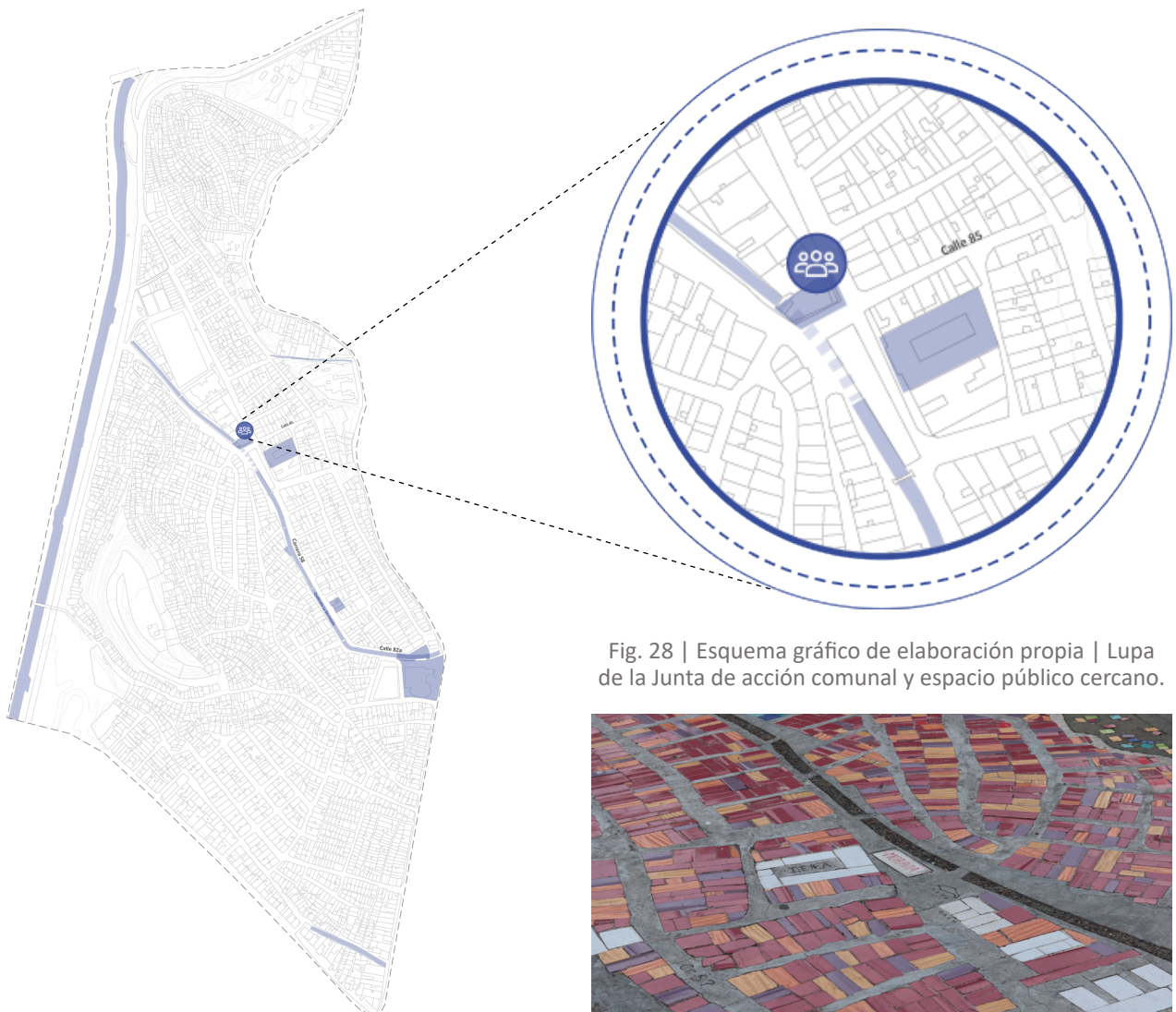


Fig. 28 | Esquema gráfico de elaboración propia | Lupa de la Junta de acción comunal y espacio público cercano.

Junta de acción comunal, espacio público y vivienda autoconstruida		11
Categoría	Escala de lectura	
Materialidad predominante en las fachadas	Mirco/Meso: Fachada como registro visible y expresión del habitar.	
<p>DISTINTAS ALTURAS <i>Composición heterogénea del tejido urbano</i></p>  <p>RITMOS DE FACHADAS <i>Compuestos por ventanas, puertas y balcones de distintas materialidades.</i></p>	<p>Lectura a partir de fotografías</p> <p>-Vivienda: Paredes de ladrillo cerámico visto en los niveles altos, sin revestir, alternan con sectores revocados y pintados. En el primer piso se aprecia gran portón metálico de seguridad que da acceso a la zona de producción, junto a ventanas con rejas y celosías simples. Los vanos tienen molduras sencillas.</p> <p>-Fachada de la JAC: Posee revoque más pintura, dando un acabado más “institucional”. Tiene un letrero en la parte superior. La puerta de acceso es sencilla y hay ventanas amplias con marcos metálicos.</p> <p>-Cubiertas y voladizos: La vivienda mixta suele rematar en una cubierta inclinada de teja o lámina metálica con aleros salientes, mientras la JAC puede tener techo plano. Un voladizo blanco de losa se extiende sobre un balcón en el segundo nivel de la casa, creando un antepecho visible.</p>	
	<p>Relación con Identidad</p> <p>La relación con la identidad se expresa en que esta esquina reúne tres dimensiones centrales de Moravia: la organización comunitaria representada por la JAC, la autoconstrucción y el trabajo cotidiano visibles en la vivienda productiva, y el encuentro vecinal que se proyecta hacia el espacio público.</p>	
	<p>Análisis interpretativo final</p> <p>En conjunto, la heterogeneidad de materiales revela una construcción por etapas con recursos diversos. Este collage de texturas y colores evidencia la lógica de la vivienda autoconstruida que deja ver su historia: fases constructivas, coherente con la descripción de Moravia como un barrio “profundamente vivo” resultado de un proceso colectivo.</p>	

Fig. 29 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 11

Junta de acción comunal, espacio público y vivienda autoconstruida		12
Categoría	Escala de lectura	
Tipologías del tejido urbano	Mirco/Meso: Variación de volúmenes y continuidad del tejido urbano, variación en los volúmenes.	
		
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>-Construcción entre medianeros: Ambas fachadas ocupan todo el frente del lote, compartiendo muros, son edificaciones adosadas. No hay retiros, las puertas y ventanas dan a la acera.</p> <p>-Crecimiento vertical progresivo: Se observa un crecimiento en altura diferencial. La vivienda parece haber partido de un nivel base y luego sumó uno o dos pisos adicionales, mientras la JAC tiene dos niveles.</p> <p>-Uso mixto: La vivienda incorpora uso productivo/comercial en planta baja (farmacia), mientras que la JAC cumple función comunitaria-institucional. Esta mezcla de usos en un mismo punto es parte de la dinámica autoproducida del hábitat; cada piso o cada local tiene un propósito adaptado a la necesidad.</p>	<p>La identidad aparece en la manera en que este tejido expresa una forma de construir barrio propia. La vivienda productiva y la JAC condensan dos dimensiones centrales de esa identidad: el esfuerzo por sostener la vida y la organización colectiva del barrio.</p>	<p>La lectura permite entender que la construcción es un proceso abierto. La vivienda actúa como un “proyecto de largo plazo”, donde la meta es ir creciendo según los recursos disponibles. Esta progresividad es evidente en todo el Barrio Moravia: la vivienda informal suele incorporar cada elemento “cuando se puede”, dejando huellas materiales de cada intervención.</p>

Fig. 30 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 12

Junta de acción comunal, espacio público y vivienda autoconstruida		13
Categoría	Escala de lectura	
Apropiación y pertenencia barrial a pequeña escala	Meso/macro: Valor simbólico del esfuerzo y visibilidad de la narración urbana.	
		
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>-Apropiación del espacio: La esquina es un espacio de convivencia: hay mobiliario público, una plazoleta y el mapa de Moravia en el suelo. Estos espacios de encuentro y espera refuerzan la función comunitaria del sitio y le da visibilidad y centralidad al lugar. Las intervenciones artísticas colectivas integran el espacio al relato barrial.</p> <p>-Símbolos visibles: La propia presencia de la JAC en esta esquina es significativa. Pues gracias a los esfuerzos que allí se han promovido, la fachada de la JAC funciona como un monumento cotidiano de la identidad comunitaria. El mosaico en la plazoleta también actúa como símbolo colectivo.</p> <p>-Valor del esfuerzo: Ver la casa parcialmente inconclusa transmite un mensaje positivo para la identidad local. Es testimonio del trabajo invertido y de un proyecto de vida en construcción.</p>	<p>La identidad barrial es visible en la articulación entre espacio público, organización comunitaria y habitar productivo. En conjunto, este punto sintetiza una identidad fundada en la solidaridad, la autogestión y la capacidad de convertir lo cotidiano en soporte de memoria colectiva.</p>	<p>En conjunto, esta esquina puede interpretarse como un nodo de patrimonio vivo donde la narración del barrio depende de la superposición de usos, símbolos y prácticas cotidianas. La JAC aporta la dimensión política y organizativa; la plazoleta y el mapa inscriben la memoria en el espacio público; y la vivienda productiva recuerda que la construcción de Moravia ha estado ligada al trabajo, al esfuerzo gradual y a la permanencia.</p>

Fig. 31 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 13

4.7 Jardín Infantil de Moravia Mamá Chila

54

Analizar el Jardín Infantil Mamá Chila es importante porque permite incorporar a la lectura de Moravia una dimensión que atraviesa toda su historia, pero que no siempre queda visible cuando el barrio se estudia solo desde la vivienda: el cuidado como práctica territorial. El Atlas de Patrimonio Vivo (2020) ubica a Mamá Chila dentro de las redes y equipamientos de cuidado existentes en Moravia y además menciona que María Lucila Pérez, Mamá Chila, llegó al barrio en 1968, fue la primera madre comunitaria y que el espacio que era su casa se convirtió después en el primer Buen Comienzo del sector. Desde esa perspectiva, el jardín es un equipamiento clave de la historia de Moravia y la continuidad de una historia comunitaria donde el cuidado infantil, el liderazgo femenino y las redes de apoyo han sido parte de la consolidación barrial.

Incluirlo dentro de la historia y la simbología de Moravia ayuda a mostrar que los cambios físicos del barrio también hablan de identidad. Las fuentes sobre Moravia insisten en que su patrimonio vivo debe entenderse desde la conservación material del tejido urbano pero sobretodo desde la continuidad de las conexiones comunitarias, las expresiones culturales y las prácticas de cuidado que han

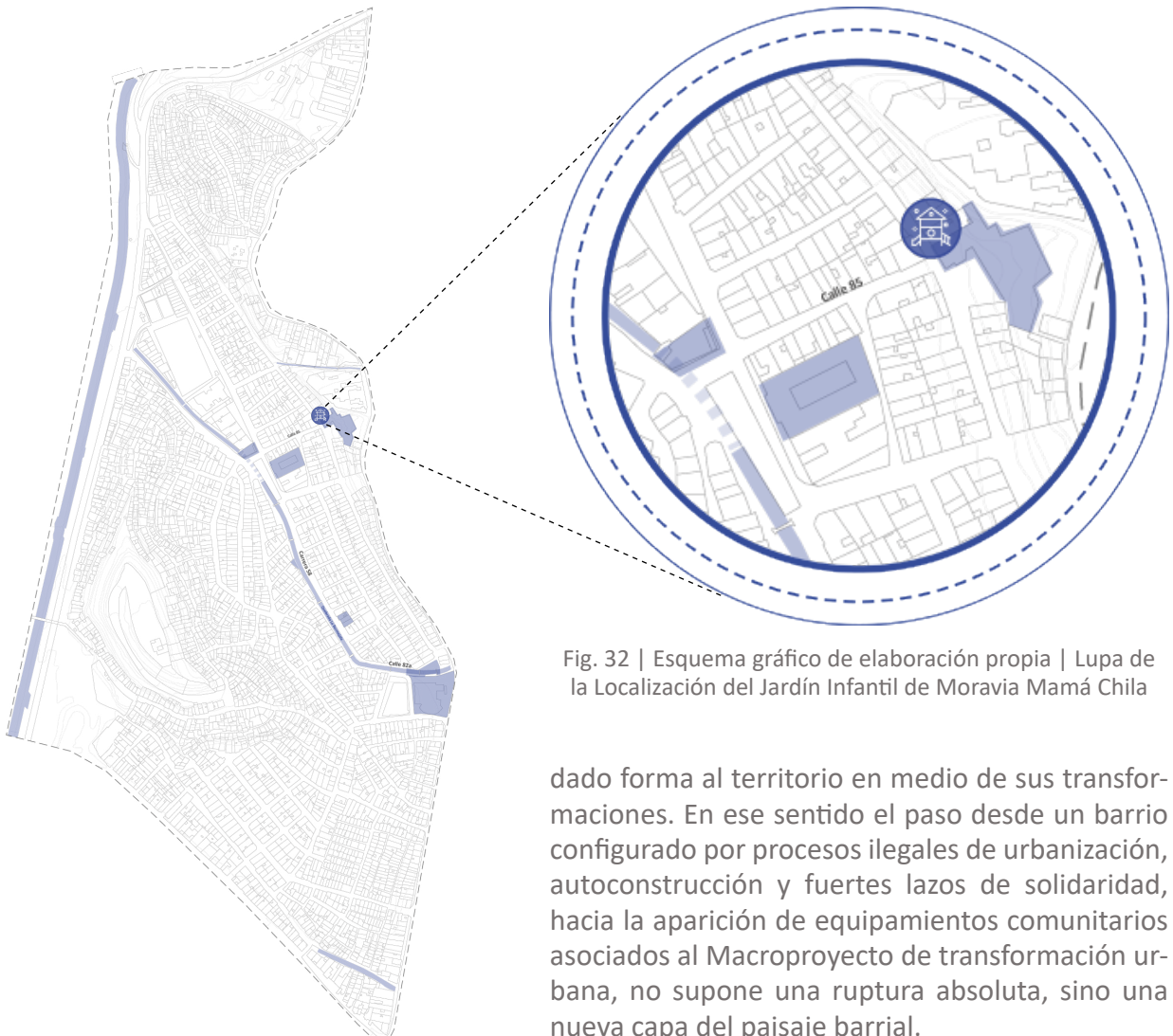


Fig. 32 | Esquema gráfico de elaboración propia | Lupa de la Localización del Jardín Infantil de Moravia Mamá Chila

dado forma al territorio en medio de sus transformaciones. En ese sentido el paso desde un barrio configurado por procesos ilegales de urbanización, autoconstrucción y fuertes lazos de solidaridad, hacia la aparición de equipamientos comunitarios asociados al Macroproyecto de transformación urbana, no supone una ruptura absoluta, sino una nueva capa del paisaje barrial.

El jardín hace visible precisamente esa transición: muestra cómo una práctica comunitaria previa (el cuidado sostenido desde la casa y la red vecina) se traduce después en una infraestructura más estable, sin perder del todo su raíz social. Por eso su presencia permite leer cómo el paisaje urbano de Moravia ha cambiado, pero también cómo parte de su identidad persiste y se resignifica en nuevas formas espaciales.

Dentro de esta investigación conviene analizar el Jardín Infantil Mamá Chila porque amplía la lectura del barrio desde la producción social del hábitat hacia la producción social del cuidado. Si al comienzo del recorrido aparecen la autoconstrucción, la vivienda productiva, las fachadas progresivas y la organización comunitaria como huellas materiales del origen de Moravia, cerrar el análisis en Mamá Chila permite mostrar una síntesis más compleja del barrio: un territorio que se hizo con las manos de sus habitantes y con sus prácticas de protección mutua.

Este punto condensa el sentido más amplio de Moravia como patrimonio vivo, es decir como un barrio donde las transformaciones espaciales solo se comprenden plenamente cuando se leen junto con las memorias y los vínculos que le dan continuidad en el tiempo.

La historia detrás de Mamá Chila

Mamá Chila, María Lucila Pérez, fue la primera madre comunitaria del barrio. Con el tiempo, la casa desde donde cuidó a tantos niños se transformó en el primer buen comienzo del sector,



Fig. 33 | Dibujo de elaboración propia | Mamá Chila

dejando claro que este jardín nació del cuidado sembrado por la propia comunidad. Su historia recuerda que en Moravia a veces una casa, una mujer y su entrega pueden convertirse en memoria viva y esperanza para el futuro.



Fig. 34 | Registro fotográfico de Sergio Gómez, Juan Felipe Gómez Tobón, Vásquez Villegas Fotografía | Galería del Jardín Infantil de Moravia Mamá Chila

Jardín Infantil de Moravia Mamá Chila		14
Categoría		Escala de lectura
Materialidad, Características formales y Usos del espacio público		Meso/macro: Espacio como hito urbano físico reconocible.
		
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>-Materialidad y envoltente: El jardín se lee como un equipamiento de arquitectura institucional, construido con una composición unitaria basada en estructura visible de concreto, muros en ladrillo claro y una segunda piel metálica. Esta envoltente funciona como filtro de luz, ventilación y visuales, protegiendo sin aislar del todo el interior.</p> <p>-Usos y relación con el espacio público: El jardín ocupa el lote de manera que cede espacio al aire, la vegetación y la circulación. Su apertura en primer nivel, el piso uniforme y el patio arbolado hacen que se perciba menos como un edificio cerrado y más como una infraestructura de convivencia.</p> <p>-Implantación en el barrio: El equipamiento convive directamente con los medianeros y las construcciones autoconstruidas de Moravia. Esa proximidad lo convierte en un hito reconocible que dialoga con su contexto de forma planeada.</p>	<p>Se vincula con la identidad barrial porque introduce una arquitectura de calidad sin desprenderse del tejido popular en el que se inserta. Su presencia hace visible otra forma de entender Moravia: como territorio capaz de producir espacios dignos para la vida colectiva. Amplía la identidad fomentando la protección y bienestar de los niños.</p>	<p>El jardín puede interpretarse como un hito urbano que transforma la lectura física de Moravia. El contraste entre el equipamiento y las viviendas produce una tensión positiva, pues reafirma que en un territorio históricamente construido desde la necesidad también es posible consolidar espacios de alta calidad para el uso colectivo. El edificio se vuelve una referencia física reconocible dentro del paisaje urbano y una nueva capa en la transformación material del barrio.</p>

Fig. 34 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 14

Jardín Infantil de Moravia Mamá Chila		15
Categoría	Escala de lectura	
Apropiación y pertenencia barrial a mediana escala	Meso/macro: Valor simbólico del esfuerzo y visibilidad de la narración urbana.	
		
Lectura a partir de fotografías	Relación con Identidad	Análisis interpretativo final
<p>-Infraestructura de cuidado: El jardín se entiende como parte de una red barrial de cuidado. Su configuración espacial y refuerza esa condición de infraestructura protectora y comunitaria.</p> <p>-Continuidad con la historia barrial: Su presencia se conecta con una aspiración histórica de Moravia por contar con equipamientos colectivos dignos. El edificio puede leerse como continuidad de demandas comunitarias ligadas a la educación, la infancia y la vida colectiva.</p> <p>-Figura de Mamá Chila: El nombre del jardín le otorga una carga simbólica particular, ya que remite a una memoria encarnada en una lideresa barrial vinculada a prácticas de cuidado, permanencia y defensa del territorio.</p>	<p>Aporta a la identidad barrial porque materializa una idea de Moravia asociada al cuidado y la reproducción cotidiana de la vida. Frente a una imagen histórica del barrio ligada a la precariedad o al riesgo, este equipamiento hace visible otra narrativa: la de una comunidad que también ha construido redes de apoyo, liderazgos femeninos y aspiraciones educativas. En ese sentido, el jardín se integra a la identidad de Moravia al sostener prácticas y vínculos que dan continuidad al barrio en el tiempo.</p>	<p>El edificio afirma simbólicamente que la infancia, la memoria comunitaria y el bienestar tienen un lugar central en el barrio. Por eso, más que prestar un servicio, el jardín se convierte en un referente de continuidad, reconocimiento y futuro barrial, capaz de producir nuevas formas de barrio.</p>

Fig. 35 | Dibujos de elaboración propia | Ficha de análisis físico/simbólico 15

5. CONCLUSIONES

58

Esta investigación permitió responder la pregunta planteada al reconocer que los procesos de producción social del hábitat en Moravia configuran un paisaje urbano con identidad a través de sus formas espaciales, sus lenguajes materiales y sus expresiones simbólicas del habitar. La respuesta se construyó desde una lectura cualitativa e interpretativa del eje de la quebrada La Bermejala, entendido como un fragmento significativo del barrio donde se hacen visibles dinámicas más amplias de autoconstrucción, apropiación, memoria y pertenencia. La investigación no pretendió abarcar la totalidad de Moravia ni abordar la complejidad de su historia urbana; su alcance llegó hasta la interpretación de un recorrido específico en el que fue posible identificar cómo las huellas materiales del habitar contribuyen a la construcción de una identidad barrial.

En relación con el planteamiento del problema, el estudio permitió confirmar que los barrios autoconstruidos no pueden ser comprendidos únicamente desde la precariedad, la informalidad o la ausencia de planeación. Aunque estas condiciones hacen parte de su proceso histórico, resultan insuficientes para explicar la riqueza espacial, social y simbólica de Moravia. La investigación mostró que el barrio también debe leerse desde sus capacidades de adaptación, su organización comunitaria, sus lenguajes materiales y sus estrategias de permanencia. De esta manera, el problema inicial se abordó desde una lectura orientada a reconocer los valores que ya existen en él.

El primer capítulo permitió definir con claridad el tema y la metodología de la investigación. Allí se estableció que el interés principal era analizar la relación entre producción social del hábitat, paisaje urbano e identidad barrial. Esta delimitación fue fundamental porque permitió orientar el trabajo hacia una lectura físico-simbólica del territorio, evitando que el análisis se limitara a describir formas construidas o a registrar condiciones materiales aisladas. Además, el enfoque cualitativo e interpretativo permitió comprender el paisaje urbano como una construcción cultural, perceptiva y social, donde la fotografía, el recorrido y el dibujo se convirtieron en herramientas centrales para observar e interpretar el barrio.

El segundo capítulo aportó la base conceptual necesaria para comprender el fenómeno. La producción social del hábitat se entendió como un proceso físico, material, social y simbólico, en el que los habitantes producen y transforman sus espacios de vida a partir de recursos disponibles, necesidades cambiantes y vínculos comunitarios. Desde esta perspectiva, la vivienda pasa a leerse como una estructura abierta, progresiva y en constante adaptación. Esto permitió comprender que en Moravia la forma construida no es únicamente resultado de la necesidad, sino también de decisiones acumuladas, saberes empíricos y formas de apropiación del territorio.

El marco conceptual también permitió reconocer la importancia del paisaje urbano como categoría de análisis. En esta investigación, el paisaje se abordó como una lectura cultural de lo que se percibe, se recorre y se interpreta. Por ello, las fachadas, los equipamientos, los murales y los espacios públicos fueron analizados por su capacidad de expresar relaciones sociales, memorias compartidas y formas de pertenencia. Esta comprensión permitió articular paisaje urbano, lenguaje material, identidad barrial y memoria colectiva sin tratarlos como conceptos separados, sino como dimensiones relacionadas dentro de un mismo proceso de habitar.

El tercer capítulo permitió situar a Moravia como un territorio autoconstruido, atravesado por distintas etapas de ocupación, consolidación, intervención y resistencia. La lectura espacio-temporal

mostró que el barrio debe entenderse como un proceso acumulativo donde cada etapa ha dejado huellas visibles en el espacio. Desde los primeros refugios construidos con materiales recuperados, pasando por la consolidación progresiva de las viviendas, hasta las intervenciones institucionales y los conflictos recientes por la permanencia, Moravia aparece como un territorio producido entre la necesidad y la disputa por el derecho a habitar.

Esta lectura histórica permitió comprender que el tiempo es una dimensión material del barrio. En Moravia, el paso del tiempo se registra en fechas y acontecimientos, pero principalmente en las huellas físicas visibles en el territorio. Cada transformación deja una marca que permite leer la vivienda y el espacio público como archivos físicos de la vida barrial. Se entiende entonces la progresividad constructiva como una forma de adaptación y continuidad que acompaña la historia familiar y colectiva de quienes habitan el territorio.

El cuarto capítulo permitió aplicar el instrumento de fichas físico-simbólicas al eje de la quebrada La Bermejala. Este análisis confirmó que el paisaje urbano actual de Moravia resulta de la superposición de tiempos, usos y formas de apropiación. En el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia se identificó un hito de memoria, encuentro y mediación entre el barrio y la ciudad. Su valor radica en su capacidad para proyectar una imagen colectiva del barrio, asociada a la cultura, la memoria y la organización comunitaria. El espacio público circundante, los murales y los recorridos próximos refuerzan esta condición al funcionar como soportes visibles de narración territorial.

El análisis de las fachadas permitió reconocer una de las expresiones más directas de la producción social del hábitat. Los ladrillos expuestos, los revoques parciales, las rejas metálicas, los balcones, la ropa extendida, las materas, los letreros a mano, las variaciones de altura y los cambios de material evidencian una arquitectura en proceso. Estas fachadas comunican modos de vida, esfuerzos familiares y decisiones acumuladas en el tiempo. En ellas se expresa una identidad barrial construida desde la diferencia, pues cada vivienda incorpora marcas particulares, pero al mismo tiempo participa en una imagen colectiva reconocible.

El espacio público sobre el eje de la quebrada La Bermejala permitió observar cómo la vida cotidiana también produce paisaje urbano. Los puestos informales, las lonas, las mesas improvisadas, los productos exhibidos, las motocicletas, los recorridos peatonales y los puntos de encuentro muestran que el espacio común funciona como una extensión del habitar. Allí la economía popular aparece como un elemento que hace parte de la forma en que el barrio se sostiene, se activa y se reconoce. Este hallazgo permite afirmar que la identidad barrial puede encontrarse también en las prácticas ordinarias que se repiten y sostienen la vida comunitaria además de los hitos institucionales o en los símbolos explícitos.

Los equipamientos analizados permitieron ampliar la comprensión de la identidad barrial hacia dimensiones de cuidado, educación y organización social. La Institución Educativa Fe y Alegría se interpreta como una infraestructura de formación y memoria, donde el mural de fachada convierte el edificio en soporte de relato urbano. La Junta de Acción Comunal, junto con la vivienda productiva y la plazoleta, condensa la relación entre autogestión, economía cotidiana y espacio público. El Jardín Infantil Mamá Chila, por su parte, permitió reconocer el cuidado como una dimensión fundamental de la producción social del hábitat, al vincular la memoria de una lideresa comunitaria con un equipamiento destinado a la infancia y al bienestar colectivo.

En conjunto, estos casos muestran que la identidad de Moravia no se concentra en un solo lugar ni

depende de una imagen homogénea del barrio. Por el contrario, se distribuye en múltiples soportes espaciales: fachadas, murales, plazas, equipamientos, recorridos, usos cotidianos y marcas materiales. La identidad barrial se construye en la relación entre lo tangible y lo intangible: entre los muros, los objetos, los dibujos, las rejas y los mosaicos, pero también entre los relatos, las prácticas de cuidado, las memorias de llegada, las luchas por la permanencia y las formas de organización vecinal. Esta relación permite comprender a Moravia como un paisaje urbano vivo, donde el espacio no solo se ocupa, sino que se recuerda, se transforma y se defiende.

Uno de los resultados principales de la investigación es la comprensión del lenguaje material como una forma de narración urbana. La heterogeneidad de ladrillo, concreto, tejas de zinc, pintura, vegetación, rejas, mosaicos y murales puede leerse como la expresión de procesos sucesivos de construcción, adaptación y apropiación. Cada material revela una condición distinta: la urgencia, el mejoramiento, la protección, el cuidado, la permanencia o el deseo de embellecer. En ese sentido, la estética barrial de Moravia proviene de una acumulación de decisiones cotidianas que han producido una imagen propia y reconocible.

Esta investigación aporta a la arquitectura social porque demuestra la importancia de leer los territorios autoconstruidos desde sus propias lógicas espaciales, materiales y simbólicas. El análisis de Moravia permite comprender que la arquitectura no debe aproximarse a estos contextos únicamente desde la sustitución, la corrección formal o la regularización normativa. Por el contrario, debe partir del reconocimiento de las capacidades, memorias y formas de organización que ya existen en el territorio. En este sentido, la investigación aporta una mirada de abajo hacia arriba, donde la arquitectura se entiende como una práctica capaz de observar, interpretar y acompañar procesos sociales antes de proponer transformaciones que podrían estar descontextualizadas de su entorno.

El aporte también se encuentra en el instrumento metodológico construido. Las fichas físico-simbólicas permitieron articular registro fotográfico, dibujo analítico, observación territorial e interpretación conceptual. Esta herramienta permitió pasar del concepto al territorio, identificando cómo las categorías teóricas se manifiestan en espacios concretos. Su valor está en que se adapta a las características de cada pieza analizada: equipamientos, fachadas, espacios públicos, bordes, murales o nodos comunitarios. Por ello, el instrumento puede ser útil para futuras investigaciones interesadas en leer otros sectores de Moravia o territorios autoconstruidos con condiciones similares.

Finalmente, la investigación deja abiertas varias posibilidades de continuidad. Futuras investigaciones podrían ampliar el recorrido hacia otros sectores del barrio, como El Morro o El Oasis, para comparar cómo varían las formas de apropiación, materialidad e identidad. También podría ser valioso incorporar entrevistas y relatos de memoria oral que permitan contrastar la lectura visual con la experiencia directa de los habitantes. Otra línea posible sería profundizar en las tensiones entre renovación urbana, patrimonio vivo y permanencia comunitaria, especialmente en un barrio donde los procesos de transformación institucional conviven con prácticas históricas de resistencia y autogestión. De este modo, este trabajo se presenta como una base conceptual y metodológica para seguir comprendiendo cómo construir, habitar, recordar y pertenecer forman parte de un mismo proceso territorial.

Benavides Burgos, Y. T. (2016). La autoconstrucción y la producción social del hábitat (PSH): Diferencias y semejanzas. Recuperado de <https://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/8246>

Briceño-Ávila, M. (2018). Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 20(2), 10–19. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7229800.pdf>

Cullen, G. (1974). *El paisaje urbano*. Barcelona: Blume. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3768/376834402003.pdf>

Decándido, E., Ferrero, M., & Truccone, D. (2009). Territorio, identidad e historia barrial. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado de <https://cdsa.aacademica.org/000-062/411.pdf>

Gelabert Abreu, D., & González Couret, D. (2013). Progresividad y flexibilidad en la vivienda. Enfoques teóricos. *Arquitectura y Urbanismo*, 34(1), 17–31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3768/376834402003.pdf>

Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(9), 11–40. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630902.pdf>

Maderuelo, J. (2010). El paisaje urbano. *Estudios Geográficos*, 71(269), 575–600. Recuperado de <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201019>

Montoya Gil, H., Gómez Barrera, E. A., Quiceno Toro, N., Sierra Arias, E., & Cardona Echeverri, J. (2011). La memoria cultural como dispositivo para la intervención social en Moravia. Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Recuperado de https://ia803103.us.archive.org/7/items/exsituinsitu/la-memoria-cultural_2011.pdf

Ortiz, C., Yepes Burgos, M. J., The Bartlett Development Planning Unit - UCL, Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, Coonvite, & Moravia Resiste. (2020). Atlas de patrimonio vivo de Moravia: una herramienta para repensar el futuro. Recuperado de <https://archivovivomoravia.org/alianzas/proyecto-atlas-2020/>

Pérez, E. (2000). Paisaje urbano en nuestras ciudades. *Bitácora Urbano Territorial*, (4), 33–37. Recuperado de https://eco.mdp.edu.ar/cendocu/repositorio/fabiani/ambros/paisaje_ciudades.pdf

Romero, G., & Mesías, R. (Coords.). (2004). La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat. México, D. F.: CYTED. Recuperado de https://www.adici.org/wp-content/uploads/2022/07/Participacion_diseno_urbano.pdf

Sanín Santamaría, J. D. (2008). Las tácticas de la malicia indígena. Vivienda informal en El Morro de basuras. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Misiones. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-080/126>

Sanín Santamaría, J. D. (2009). Configuraciones del hábitat informal en el sector El Morro del barrio Moravia. *Bitácora Urbano Territorial*, (2), 109–126. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://eds.p.ebscohost.com/eds/detail/detail?vid=0&sid=1ea6b0c6-aa58-43ce-aab0-2a7e7e01680a%40redis&bdata=Jmxhbmc9ZXMmc2l0ZT1lZHMtbGl2ZQ%3d%3d#AN=48277587&db=fua>

Torres Tovar, C. A. (2007). Ciudad informal colombiana. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Investigación (DIB), Facultad de Artes, Instituto de Investigaciones en Hábitat, Ciudad y Territorio. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4015145.pdf>

Turner, J. F. C. (1976). *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. Marion Boyars. Recuperado de <https://www.communityplanning.net/JohnFCTurnerArchive/index.php>

Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, (62), 5–24. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2946898>

Vila, D. y Ursino, S. V. (2013). El territorio, los procesos de producción y apropiación del espacio en los sectores populares latinoamericanos. *Proyección*, VII(15), 114–134. Recuperado de https://siip2019-2021.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/10809/07vila-proyeccion2013-15-7.pdf

LISTA DE FIGURAS

63

Fig. 01 Esquema gráfico de elaboración propia Representación de los conceptos definidos en el marco teórico.	12
Fig. 02 Esquema gráfico de elaboración propia Representación de los conceptos definidos en el marco teórico.	13
Fig. 03 Esquema gráfico de elaboración propia Línea espacio-temporal de la producción social del hábitat en Moravia, hecha a partir de revisión documental, Archivo Vivo de Moravia y fuentes académicas.	19
Fig. 04 Esquema gráfico de elaboración propia Tabla de explicación del instrumento	26
Fig. 05 Esquema gráfico de elaboración propia Ejemplo de fichas de análisis	27
Fig. 06 Esquema gráfico de elaboración propia Mapa de Moravia y Mapa del eje del recorrido.	29
Fig. 07 Esquema gráfico de elaboración propia Lupa de la Localización del Centro Cultural de Moravia	30
Fig. 08 Registro fotográfico de elaboración propia. Abril de 2026 Galería de fotos Centro de Desarrollo Cultural de Moravia	31
Fig. 09 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 01	32
Fig. 10 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 02	33
Fig. 11 Registro fotográfico de elaboración propia. Abril de 2026 Galería de fotos Espacio público CDCM	34
Fig. 12 Esquema gráfico de elaboración propia Lupa de la Localización del Espacio publico circundante del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia	35
Fig. 13 Registro fotográfico de elaboración propia. Abril de 2026 Galería de fotos Espacio público CDCM	35
Fig. 14 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 03	36
Fig. 15 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 04	37
Fig. 16 Esquema gráfico de elaboración propia Lupa de la Localización de las fachadas	38
Fig. 17 Registro fotográfico de elaboración propia. Abril de 2026 Galería de las fachadas y su tejido urbano cercano	39
Fig. 18 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 05	40
Fig. 19 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 06	41
Fig. 20 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 07	42
Fig. 21 Esquema gráfico de elaboración propia Lupa de la Localización del Espacio público sobre el eje de la Quebrada La Bermejala	43
Fig. 22 Registro fotográfico de elaboración propia. Abril de 2026 Espacio público sobre el eje de la Quebrada La Bermejala	43
Fig. 23 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 08	44
Fig. 24 Esquema gráfico de elaboración propia Lupa de la Localización de la I.E. Fe y Alegría - Luis Amigó	45
Fig. 25 Registro fotográfico de elaboración propia. Abril de 2026 I.E. Fe y Alegría - Luis Amigó	46
Fig. 26 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 09	47
Fig. 27 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 10	48
Fig. 28 Registro fotográfico de elaboración propia. Abril de 2026 Galería de fotos Junta de acción comunal, esquina de espacio público y vivienda autoconstruida	49
Fig. 28 Esquema gráfico de elaboración propia Lupa de la Junta de acción comunal y espacio	50

público cercano.

64	Fig. 29 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 11	51
	Fig. 30 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 12	52
	Fig. 31 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 13	53
	Fig. 32 Esquema gráfico de elaboración propia Lupa de la Localización del Jardín Infantil de Moravia Mamá Chila	54
	Fig. 33 Dibujo de elaboración propia Mamá Chila	55
	Fig. 34 Registro fotográfico de Sergio Gómez, Juan Felipe Gómez Tobón, Vásquez Villegas Fotografía Galería del Jardín Infantil de Moravia Mamá Chila. Tomado de https://www.arch-daily.cl/cl/02-313694/jardin-de-infantes-moravia-alejandro-restrepo-montoya-javier-castaneda-acero	55
	Fig. 34 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 14	56
	Fig. 35 Dibujos de elaboración propia Ficha de análisis físico/simbólico 15	57